

# HOY EN EL SERVICIO SOCIAL

13-14





**HOY EN EL SERVICIO SOCIAL.** *Publicación bimestral de Editorial ECRO. Comité directivo: Trabajadores Sociales Norberto R. Alayón, Juan B. Barreix, Alberto R. Dufour, Luis R. Fernández. Diagramación e impresión: ECRO. Portada: Horacio Bidegain. Reg. de Prop. Int. n° 840.861. Se desea intercambio con publicaciones similares.*

**Número 13/14**

**Febrero de 1968**

EDITORIAL	pág. 3
DOCUMENTO DE ARAXA	pág. 4
EL ASISTENTE SOCIAL, COMO AGENTE DE CAMBIO, por Danielle Duprey de Notrosso.	pág 18
CRONICA DEL 8° CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGIA, por Ezequiel Ander Egg..	pág 30
ACTO INAUGURAL. DE LIBRERIA ECRO	pág. 33
LA ACTITUD CIENTIFICA COMO ESTILO DE VIDA, por Ezequiel Ander Egg	pág.30
QUE ES EL ECRO? (2da. parte), por Juan B. Barreix	pág.43

### **COLABORADORES DE ESTE NÚMERO:**

**DANIELLE DUPREY DE NITROSSO:** Profesora de Teoría e Historia del Servicio Social y Recursos de la Comunidad de la EUSS — Montevideo - Uruguay.

**EZEQUIEL ANDER EGG:** Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales. Consultor de Naciones Unidas actualmente en Venezuela.

El encuentro de Araxá fue patrocinado por el Comité Brasileño de la Conferencia Internacional de Servicio Social (CBCISS)

# EDITORIAL

"Hoy en el Servicio Social" se enorgullece de presentar a sus lectores) en el presente número, el ya casi famoso DOCUMENTO DE ARAXA, que es, posiblemente, el trabajo de mayor trascendencia y significación elaborado por profesionales de Servicio Social en los últimos tiempos.

Y no disimulamos nuestra satisfacción puesto que el significado temático del citado documento ha intentado ser abordado por nuestra revista en sucesivas y tímidas aproximaciones. Comprendimos, desde que iniciamos nuestra labor editorial, que nuestro principal cometido era precisamente el de realizar un aporte a la reformulación y elaboración de un cuerpo teórico-práctico de conocimientos de servicio social, que fuera válido y realmente adecuado a nuestra realidad latinoamericana.

En procura de ese objetivo, descubrimos que también era necesario, como requisito previo, la revisión de cada uno de los fundamentos filosóficos y doctrinarios tradicionales de nuestra profesión. Nos dimos cuenta, también que era ardua la tarea y que el nivel de teoría en nuestro país adolecía en general de serias deficiencias.

Persistimos en nuestra búsqueda y encontramos que un grupo de profesionales uruguayos estaba igualmente empeñado en la resolución de estas inquietudes y producía algún material de sumo valor que dimos a conocer oportunamente.

Hablamos en ese momento de "colaboración teórico-práctica" entre profesionales uruguayos y argentinos, y mencionamos un "proceso compartido" que se fue concretando entrega tras entrega de "Hoy en el Servicio Social".

El 2° Seminario Latinoamericano realizado en Montevideo y el 3° en General Roca, sirvieron también para consolidar esa colaboración y producir interesantes pautas y puntos de partida para seguir profundizando la investigación\*

En todo eso estábamos cuando de pronto, un grupo de trabajadores sociales brasileños se reúne en la ciudad de Araxá y produce un documento que engloba y sintetiza todas esas ideas y toda esa vocación de análisis y revisión\*

Pero hay un detalle que le otorga al documento una proyección desusada y es el hecho de haber sido presentado por sus autores como un conjunto ordenado de proposiciones y pautas para ser reflexionadas y debatidas todavía

Y esto constituye un desafío para todos los profesionales comprometidos en la tarea de elaborar un servicio social latinoamericano.

Ojalá que en nuestro país pueda desarrollarse esa inquietud y puedan realizarse encuentros y reuniones con las características del realizado en Araxá.

Creemos que ello es absoluta prioridad y la única manera de otorgar al Servicio Social de nuestro país la dimensión que merece.

"Hoy en el Servicio Social" continuará en su tarea de difusión y elaboración de nuevas ideas y realizaciones. Prueba de ello lo constituyen los trabajos de Juan B. Barreix sobre la definición del ECRO y su adecuación al trabajo social\* Pero es necesario el acercamiento de todos aquellos que también sientan la necesidad de encontrar "algo más" en la profesión que lo que prolijamente nos entregan en la mayoría de nuestras escuelas. En este sentido ECRO tiene siempre abiertas sus puertas.

A. D.

# DOCUMENTO DE ARAXA

Estimados colegas latinoamericanos:

Nos es grato remitirles el presente trabajo». Se trata del "Documento de Araxá" elaborado por un grupo de profesionales que se reunieron en Araxá (Estado de Minas Gerais) y durante varios días meditaron especialmente sobre un problema que preocupa a todos los Asistentes Sociales, en especial quizás a los de América Latina: definir la Teoría del Servicio Social y ubicarlo al lado de las profesiones afines.

Como decimos en el texto del Documento, se trata apenas de una iniciativa, expresión verbal de una necesidad reconocida por todos los colegas, sujeta a consideraciones y a revisión, que espera ser enriquecida por experiencias auténticamente latinoamericanas.

Confiamos en que encontrará eco entre los Profesionales de Servicio Social que sienten esta necesidad imperiosa tanto como nosotros y esperamos sea sometido a debates para que se nos ofrezcan comentarios, sugerencias y rectificaciones que hagan del "Documento de Araxá" una pieza útil a la teoría y a la práctica del Servicio Social, en nuestros países.

Muy atentamente.

- Comité Brasileño del Consejo  
Internacional de Bienestar Social

## INTRODUCCION

1. El Servicio Social, como disciplina de intervención en la realidad social, constituido por un conjunto de conocimientos y técnicas, se comenzó a delinear en los principios de este siglo en los Estados Unidos, poco más tarde en Europa y en la década del 30 en América y en el Brasil.

2. En su evolución, el Servicio Social, como práctica institucionalizada, se caracterizó por el desempeño de papeles relacionados con las disfunciones manifestadas a nivel del individuo bajo formas de desajustes sociales y al mismo tiempo identificadas a nivel de las estructuras sociales.

3. En su dinamismo intrínseco, desafiado por las exigencias del proceso de desarrollo, viene buscando integrarse en ese contexto de cambio como, entre otras cosas, un instrumento eficaz para propiciar en el hombre común, el pleno logro de su condición humana.

Este intento de integración del Servicio Social se procura a través de revisiones continuas de sus objetivos, roles, funciones y metodología de acción.

4. Un esfuerzo de teorización del Servicio Social era imperativo insoslayable en esta etapa de su evolución en el Brasil. Ese esfuerzo comprendería indefectiblemente un análisis y una síntesis de sus componentes universales, de sus elementos específicos o variables y de su adecuación al contexto económico-social de la realidad Brasileña.

---

*El presente Documento fue publicado originalmente por la revista "Debates Sociais", n° 4 - año III — mayo de 1967. Se la reproduce con especial autorización del Comité Brasileño del Consejo Internacional de Bienestar Social.*

*Traducción al Español: realizada por "Hoy en el Servicio Social".*

5. El Comité Brasileño para la Conferencia Internacional de Servicio Social (CBCISS) decidió convocar así a un grupo de profesionales de Servicio Social a través del cual estuvieron representadas todas las regiones del país, vinculados a los diferentes campos y niveles de actuación, portadores de las más variadas experiencias profesionales, para intentar solidariamente responder al mencionado imperativo;

6. El CBCISS recibió cooperación de UNICEF, del Gobierno del estado de Minas Gerais, y de agrupaciones públicas y privadas que autorizaron a facilitar la participación de los trabajadores Sociales en el referido Seminario.

7. Se realizó, asimismo, en la Ciudad de Araxá, en Minas Gerais, entre el 10 y 26 de Marzo de 1967, un encuentro de 38 Trabajadores Sociales que, por medio del sistema de grupos de estudio y sesiones plenarias llegaron, como resultado final, a la elaboración del presente documento.

8. Desde el comienzo, pensó el CBCISS en proceder al estudio, dando a cinco grupos otros tantos diferentes temas que serían, al final, discutidos en sesión plenaria, solicitando a tal fin la preparación de temarios guías sobre los conceptos básicos del Servicio Social; S.S. de caso, S.S. de grupo, Desarrollo de la Comunidad y Administración de Programas (Anexos 1,2,3,4 y 5).

9. Desde la iniciación de los trabajos se percibió un mayor interés por parte de los participantes, de debatir todos un mismo temario o programa sobre los conceptos básicos y estudiar la metodología desde un punto de vista genérico.

10. Sometidas al plenario las dos posibles formas de trabajo, esta última fue aprobada por unanimidad, confirmándose así el vivo interés observado en el grupo de concurrentes por su estudio sobre la teorización del Servicio Social. Se adopto entonces la guía de trabajo o temario correspondiente a este tema, dejándose las otras para ser utilizadas en el momento en que se entrara a debatir los problemas metodológicos.

11. Se organizaron entonces cuatro grupos de nueve a once miembros cada uno, quedando encargada una comisión, constituida por representantes de todos los grupos, de la redacción final del documento que la CBCISS ahora presenta.

12. En el capítulo I se analizan los objetivos a largo plazo y operacionales del Servicio Social, su naturaleza y funciones en base a su evolución histórica, al mismo tiempo que se proyectó para un futuro con perspectiva de cambio social.

13. Continúa el capítulo 2, en el que se estudia la metodología del Servicio Social comparándose los conceptos actuales acerca de los procesos básicos, al mismo tiempo que procura identificar los elementos constitutivos de cada uno.

Se arriba así a la problemática de mayor rendimiento en la utilización de su instrumental metodológico.

14. Finalmente, en el Capítulo III, se analiza el problema de la adecuación del S.S. a la realidad brasileña de acuerdo y con arreglo a la forma como fue conceptualizado y visualizado anteriormente en su dinámica operacional.

15. Resaltando como fundamental la integración del S.S. en el proceso de desarrollo, se propone un abordaje técnico-operacional en función de un modelo básico de desarrollo, abriendo nuevos horizontes para una presencia activa de la profesión en el proceso, de manera tal que venga a constituirse en una respuesta cabal y plena al desafío del momento presente.

16. Este documento, surgido de constantes estudios y reflexiones, viene a atender a un reclamo de los profesionales de S.S. De ninguna manera pretende ser definitivo. Por el contrario, el CBCISS y el grupo de trabajadores sociales que lo suscriben, consideran que su principal mérito será el de suscitar posteriores debates y estimular para la realización de nuevas investigaciones y estudios.

## CAPITULO I

### CONSIDERACIONES SOBRE, LA NATURALEZA DEL SERVICIO SOCIAL.

17. La posición teórica del S.S. no alcanzó, hasta el momento, una definición satisfactoria dentro del contexto de los conocimientos humanos.

18. Es el S.S. una ciencia autónoma? Una corriente de pensamiento la define como "Ciencia Social Aplicada" en razón de que utiliza conocimientos de sociología, antropología, economía, política, etc. para operar sobre la realidad social. Otros defienden para el S.S. una posición de independencia dentro del cuadro de las ciencias, afirmando que posee un sistema de conocimientos científicos, normatizados y trasmisibles en torno a un objetivo básico. Hay también quienes afirman que el S.S. es una ciencia que sintetiza a las ciencias psicosociales.

19. En cuanto al componente "arte", originariamente incluido en las definiciones de S.S., se verifican actualmente muchas divergencias quedando por tal motivo un interrogante abierto.

20. Parece haber, a causa de tal duda, una cierta tendencia a caracterizar al S.S. dentro del plano del conocimiento especulativo—práctico, por cuanto trabaja colocándose en el plano de la aplicación de conocimientos propios o específicos, o de otras ciencias. También entonces se justifica considerarlo como una técnica social, por cuanto influye sobre el comportamiento humano y el medio, en sus múltiples interrelaciones.

21. La evolución de los conceptos del S.S. y su sistematización como disciplina científica, permiten afirmar la existencia de componentes esenciales y factibles de ser sistematizados como instrumentos de intervención sobre la realidad social. En esta intervención el S.S. actúa en base a las interrelaciones del binomio individuo—sociedad. Su teorización se elabora o se procesa a partir de la "praxis", es decir, el S.S. investiga e identifica los principios inherentes a su práctica sobre los que después sistematiza su teoría.

22.- Como práctica institucionalizada, el S.S. se caracteriza por su actuación junto a individuos con desajustes familiares y sociales. Tales desajustes, muchas veces, derivan de estructuras sociales inadecuadas.

23.-Se observa que la excesiva absorción de los profesionales de S.S. por la tarea de terreno perjudica, muchas veces, la tarea de reflexionar sobre las experiencias realizadas y retarda, consecuentemente, las oportunidades de análisis y desarrollo de un marco referencial que permita una clara definición, de su naturaleza, dificultando también su ubicación en el cuadro de las ciencias técnicas.

24.-Se hace resaltar que el análisis y la crítica del "modus operandi" del S.S. en los diversos contextos histórico- culturales constituye un elemento esencial para la elaboración de una teoría de esta disciplina.

25.-Al analizar la evolución del S.S. en Brasil se verifica que el advenimiento del Estado paternalista, coincidente con los orígenes del S.S., fue factor condicionante para el montaje de un sistema de instituciones sociales que propugnan solucionar los problemas a través de programas asistenciales de carácter inmediateista, el cual marcó y definió a las organizaciones particulares de asistencia.

26.-Este pasado contribuyó para la formación de una imagen y de una expectativa respecto del S.S. como actividad de mera prestación de servicios asistenciales. La importancia preeminente de los problemas sociales y el inmediateismo superficial del S.S. de esa época, dificultaron la reflexión y el análisis que habrían podido orientar al S.S. a una acción centrada preferentemente en las estructuras sociales.

27.-El S.S. en esa coyuntura, asumió entonces la tarea de contribuir para la organización técnica de aquellas formas de actuación social.

28.-Se reconoce, entre tanto, que los caracteres correctivo, preventivo y promocional son una peculiaridad del S.S. Estos caracteres se presentan (y emplean) prácticamente en una línea de simultaneidad, pero no de opción, recayendo el énfasis en uno u otro de los caracteres de acuerdo a como sean la realidad ambiental, el momento social, los objetivos y el enfoque de los programas.

29.-El carácter correctivo se define como una intervención en la realidad con fines de remoción de causas que impiden o dificultan el desarrollo del individuo, grupo, comunidad o población (X). En ese sentido, el S.S. actúa en los niveles de micro y macro estructura respectivamente, cuando interviene en causas ya sean comprendidas dentro de su esfera de acción, o ya sea cuando participa de la tarea de corrección de causas que trascienden sus posibilidades de acción directa o aislada.

30.-El carácter preventivo del S.S, se define como un proceso de intervención que procura anteponerse a las consecuencias de un determinado fenómeno. Ese carácter se evidencia cuando se procuran evitar las causas de desajuste, manejando elementos que puedan eliminarlos.

31.-La relación entre el desajuste y la prevención sugiere la posibilidad de considerarse a la actuación preventiva como un proceso de carácter correctivo del S.S.. En ese caso, el S.S. representaría fundamentalmente un carácter correctivo y promocional. El problema, entre tanto, aún controvertido sigue estando a merced de mayores y más profundas indagaciones.

32- El carácter promocional del Servicio Social se halla resumiendo en la afirmación de que promover es capacitar. Desde ese enfoque se concluye que el Servicio Social promueve cuando actúa para habilitar individuos, grupos, comunidades y poblaciones, haciéndoles alcanzar la plena realización de sus potencialidades. Bajo este prisma la acción del Servicio Social se introduce en el proceso de desarrollo tomando este en un sentido lato, esto es, aquel que lleva a la plena utilización de los recursos naturales y humanos y, consecuentemente, a una realización integral del hombre. Se destaca, en relación a la promoción humana, la importancia del proceso de concientización como punto de partida para la fundamentación ideológica del desarrollo global.

33- En ese orden de consideraciones, los caracteres correctivo, preventivo y promocional son válidos desde que constituyen respuesta adecuada a los contextos en que el profesional del Servicio Social es llamado a actuar. Al tomarse, sin embargo, el contexto social como criterio de referencia para aquilatar la validez de cualquiera de los referidos caracteres, no debe el agente del Servicio Social, colocarse en una perspectiva puramente estática de aceptación, sino desempeñar un papel que conduzca a la modificación de ese contexto.

34- Es en función de mejor servir a la persona humana y a la sociedad que se impone esta reformulación del Servicio Social en nuevas líneas de teoría y acción. El Servicio Social, agente que interviene en la dinámica social, debe orientarse en el sentido de llevar a las poblaciones a tomar conciencia de los problemas sociales, así como contribuir para el establecimiento de formas de integración popular en el desarrollo del país.

---

(X) En este documento el término "poblaciones" significa un conjunto de familias y de individuos localizados en un área determinada, continua o no, que presentan ciertas características comunes de vida, sin llegar a constituir propiamente una comunidad.

35- Las exigencias del proceso de desarrollo mundial están imponiendo al Servicio Social, sobre todo a partir de su presencia en países o regiones subdesarrolladas, el desempeño de nuevos papeles, los que, en la línea de su evolución histórica, constituyen formas de introducción de la profesión en la realidad económica - social de los mismos países o regiones.

36- A partir de ese nuevo enfoque, el Servicio Social deberá romper el condicionamiento de su actuación al uso exclusivo de los procesos de Caso, Grupo o comunidad, y rever sus elementos constitutivos elaborando e incorporando nuevos métodos y procedimientos.

### **OBJETIVOS DEL SERVICIO SOCIAL**

37. Se debe hacer aquí una distinción entre los objetivos remotos (o a largo plazo) del S.S. y sus objetivos operacionales, entendidos estos últimos como fines inmediatos e intermediarios.

38. El objetivo remoto del SS. puede ser considerado como la provisión de los recursos indispensables para el desarrollo, la valorización y la mejoría de las condiciones del ser humano, presuponiendo la atención a los valores universales y a la armonía entre estos y los valores culturales e individuales. Estos valores funcionan a manera de marco de referencia de bienes tangibles e intangibles que conforman el campo del S.S.

39. En ausencia de una teorización suficientemente formulada sobre la universalidad de la "condición humana", se acepta, como cuadro de valores, a la Declaración Universal de los derechos del Hombre, de las Naciones Unidas, que surgió como resultado de un consenso entre los representantes de las más variadas culturas. Se resalta, no obstante, la necesidad de investigaciones sistemáticas sobre la materia, de manera que sus resultados vengán a consolidar el emplazamiento teórico del S.S., enriqueciendo así su contenido.

40. Son objetivos operacionales: a) identificar y tratar problemas o distorsiones residuales que impiden a individuos, familias, grupos, comunidades y poblaciones el alcanzar niveles económico-sociales equiparados con la dignidad humana y estimular la continua elevación de esos niveles; b) recocer elementos y elaborar datos referentes a problemas y disfunciones- que vengán a exigir reformas en las estructuras y sistemas sociales; c) crear condiciones para tornar efectiva la participación consciente y responsable de individuos, grupos, comunidades y poblaciones, ya sea promoviendo su integración a las condiciones provenientes del cambio o ya sea provocando los cambios necesarios; d) implantar y dinamizar sistemas e instrumentos que permitan la consecución plena de sus objetivos.

### **FUNCIONES DEL SERVICIO SOCIAL**

41. De la naturaleza y de los objetivos del S.S., se derivan sus funciones en sus diferentes niveles de actuación: a) **Política Social:** provocar y estimular el proceso de formulación de una política social cuando está ausente, o su movilización cuando es inoperante y provocar su reformulación cuando sea necesaria; ofrecer colaboración o dar aporte dentro de una perspectiva de globalidad, para el firme emplazamiento de esa política; crear sistemas, canales y otras condiciones para la participación de todos cuantos vengán a ser comprendidos por las medidas de la política; b)

**Planeamiento:** contribuir con el conocimiento vivenciado de las necesidades, de las expectativas, de los valores, actitudes y comportamiento de las comunidades y de las poblaciones en trance de cambio para la formulación de objetivos y fijación de metas; contribuir para la creación de condiciones que permitan la participación popular en el proceso de planeamiento, **c) Administración de Servicios Sociales:** promover y participar de investigaciones operativas; elaborar el micro planeamiento; implantar, administrar y evaluar programas de S.S.; llevar a los usuarios a participar en la programación de los servicios. **d) Servicios de atención directa, correctiva, preventiva y promocional, destinados a individuos, grupos, comunidades, poblaciones y organizaciones;** trabajar con individuos que presentan problemas o dificultades de integración social por medio de la movilización de sus potencialidades individuales y de la utilización de los recursos del medio; proporcionar la posibilidad del ejercicio de la vida en grupo, principalmente en todo lo referido al desempeño de roles inherentes a la vida social; contribuir para capacitar a la comunidad e integrarla en el proceso de desarrollo a través de una acción organizada y con objetivos de atención de sus necesidades y realización de sus aspiraciones; trabajar con organizaciones, buscando la adecuación de sus objetivos y métodos a las exigencias de la realidad social y su integración a una perspectiva de desarrollo.

## CAPITULO II

### METODOLOGIA DE ACCION DEL SERVICIO SOCIAL.

42.-Para situar mejor a la metodología de acción del S.S. hay que enunciar los principios y postulados que la fundamentan.

43.-La autodeterminación, la individualización, el no juzgar y la aceptación, enunciados que orientan la aplicación de la metodología de acción del S.S. en sus tres procesos, han sido clasificados como principios básicos de la acción profesional. El análisis riguroso del contenido y naturaleza lógica de esos principios lleva, a pesar de todo, a constatar: a) que se hallan reunidos en la categoría de principios tanto proposiciones de naturaleza ética y metafísica como normas para procedimientos técnicos; b) en cuanto a aquellos principios propiamente relacionados con la acción, se verifica una forma de enunciación ligada de manera dominante a las particularidades de acción del S.S. de Caso y de grupo.

44.-Partiendo de esas constataciones se procura entonces clasificar aquellos principios, enunciándose bajo forma de postulados, los que representan los presupuestos éticos y metafísicos para la acción del S.S. y como principios operacionales de la metodología de acción a aquéllos que enuncian puntos básicos y normativos para la acción de validez universal de la práctica de todos los procesos del S.S.

45.-Dentro de los postulados se concluye que, por lo menos tres se hallan explícita o implícitamente adoptados como presupuestos fundamentales de la actuación del S.S.: **a) postulado de la dignidad de la persona humana:** que se entiende como una concepción del ser humano en una posición de eminencia ontológica en el orden universal y al cual todas las cosas deben estar referidas; **b) postulado de la esencia social de la persona humana;** que es el reconocimiento de la dimensión social intrínseca e inalienable de la persona humana, de lo que, por consecuencia, se afirma el derecho del ser humano de encontrar, en sociedad, las condiciones necesarias a su autorrealización;

**c) postulado de la perfectibilidad humana:** se comprende como el reconocimiento de que el hombre es, en el ordenamiento ontológico, un ser que se autorrealiza en el plano de la historicidad humana, en consecuencia lo que se admite es la capacidad y potencialidades naturales de los individuos, grupos, comunidades y poblaciones para su progreso y autopromoción.

46. Dentro de los principios operacionales de los métodos de acción, sin pretender agotar aquí su enunciación, reconociendo la necesidad de reflexión y análisis más profundos al respecto, se llegan a identificar los siguientes: a) estímulo para el ejercicio de la libertad de pensamiento y de la responsabilidad de las decisiones; b) respeto por los valores, normas y pautas culturales; c) motivación para el cambio en el sentido de autopromoción y de enriquecimiento de individuos, grupos, comunidades y poblaciones; d) actuación dentro de una perspectiva de globalidad de la realidad social.

47. Son elementos operacionales de la metodología, comunes a todos los procesos, la participación del hombre en todo el proceso de cambio y el relacionamiento entre profesional-individuo, profesional-grupo, profesional-comunidad y profesional—población, establecido de manera directa o indirecta, según sea y lo reclame el tipo de acción que va a ser ejercida.

#### **ADECUACION DE LA METODOLOGIA A LAS FUNCIONES DEL, SERVICIO SOCIAL**

48. El S.S., como técnica, dispone de una metodología de acción que utiliza diversos procesos. Los procesos de Caso, de Grupo y de Desarrollo de la Comunidad, constituyen, hasta este momento el "modus operandi" del SS. en su labor de intervención en la realidad social, dado que sólo muy recientemente se inicia también la utilización del trabajo con poblaciones de manera más o menos sistematizada (x).

49. La intervención en la realidad, a través de los procesos de trabajo con individuos, grupos, comunidades y poblaciones, no es de ninguna manera una característica exclusiva del S.S. Lo que le es peculiar es el enfoque orientado por una visión global del hombre, integrado en su sistema social.

50. De acuerdo con la clasificación de las funciones del SS. incluidas en este documento, que implica funciones a los niveles de política social, planeamiento, administración de servicios sociales y prestación de servicios directos, se verifica la necesidad de incorporación de nuevos procesos a los ya existentes.

51. Al analizar la naturaleza de los diferentes niveles de actuación del S.S., se infiere que éstos son de dos categorías a) nivel de microactuación, y b) nivel de macroactuación.

52. El nivel de microactuación es operativo por esencia, comprendiendo las funciones del S.S. en los niveles de administración y de prestación de servicios directos.

---

*(x) Para algunos, el S. S. no completó todavía todas las fases de un proceso metodológico universalmente aceptado. Otros proponen la sustitución de los términos "estudio", "diagnóstico" y "tratamiento" por "estudio y análisis diagnóstico", "planeamiento", y "ejecución", por juzgar que éstos tienen una connotación más adecuada a tal fin. Se produce duda al usar esta última terminología, en cuanto a la adecuación de los términos "ejecución" y "planeamiento" en el S.S. de Caso*

53. El nivel de macroactuación comprende la integración de las funciones del S.S. a nivel de política y planeamiento para el desarrollo. Esa integración supone participación en el planeamiento y una implantación de una mejor utilización de la infraestructura social.

54. La infraestructura social es entendida aquí como: facilidades básicas, programas de salud, de educación, de vivienda y de servicios sociales fundamentales, que presuponen en conjunto atender a las siguientes condiciones: a) disponibilidad de un alto potencial ocupacional para personas de diferentes grupos socioeconómicos; b) utilización de la tierra en beneficio de toda la población, no sólo por el gobierno local, sino también por el empresario particular; c) existencia de una red adecuada de comunicaciones, tanto en el sentido material (teléfono, radio, etc) como en términos de canales sociales para la comunicación de los grupos entre sí y de éstos con el gobierno; d) provisión de amplias facilidades socioculturales: instituciones educacionales, culturales, sociales, recreativas, etc.

55. Conviene enfatizar, ahora, que la infraestructura social fue considerada de importancia vital, mereciendo idéntica prioridad, nunca inferior, a la asignada para la solución de los problemas de infraestructura económica y física (\*)

56. La aplicación de los procesos del S.S. varía de acuerdo con los niveles de actuación.

57. El nivel de microactuación comprende la prestación de servicios directos, a través de los procesos de Caso, Grupo y Desarrollo de la Comunidad, y Procesos de trabajo con poblaciones. Este último, empleado en el nivel de macroactuación y de aplicación muy reciente, está exigiendo la elaboración de su metodología y estrategia de acción.

58. El proceso de Desarrollo de la Comunidad (D.C.) es igualmente empleado en ambos niveles. En el nivel de macroactuación, este proceso se inserta en sistemas nacionales o regionales de planeamiento como un instrumento para establecer canales de comunicación con el pueblo y promover su participación en el proceso de planeamiento.

59. A nivel de macroactuación el "modus operandi" del S.S. consiste en: a) participar en todas las fases de programación para el macro-plan; b) formular una metodología y una estrategia de acción para elaborar e implantar una política social definida; c) planear e instrumentar la infraestructura social

60. Los dos niveles de actuación mencionados forman la pirámide profesional necesaria al S.S. para la consecución de sus objetivos a largo plazo como también de sus objetivos operacionales.

---

(x) Conceptos expresados por el grupo de trabajo de la Pre-Conferencia realizada en Charlottesville - Virginia, antecesora de la XIII Conferencia Internacional de Servicio Social - E.U.A. - 1966.

## **SERVICIO SOCIAL DE CASO.**

61.- Considerándose que el S.S. de Caso posee un conjunto de conocimientos teórico-prácticos identificables y trasmisibles, se torna más urgente, en este momento, focalizar algunos aspectos referentes a su utilización más adecuada a nuestra realidad, que la de prestar una atención particularizada a su teoría.

62. Así, partiendo de la premisa de que se emplea al S.S. de caso junto a personas con problemas y dificultades de relación personal y social, es decir de interrelación social, se reconoce la validez de su utilización, tanto sea en profundidad a través de servicios especializados, como en su adecuación a nivel de ejecución de programas amplios y generales, es decir, integrado al proceso de desarrollo. En esta última perspectiva, su aplicación deberá ser acompañada por la utilización de los procesos de Grupo y de Desarrollo de la Comunidad.

63. Tal posición encierra para el S.S. de Caso las siguientes implicancias: a) el S.S. de Caso debe ser aplicado de forma tal que capacite al cliente para integrarse a su comunidad en un proceso de desarrollo; b) el S.S. de Caso debe ser utilizado en aquellos sectores y con aquellos individuos que, de hecho, requieran les sea efectuado un sociotratamiento en base a la relación S.S.-cliente (esto es, adopción de criterios selectivos para su empleo); c) la aplicación del S.S. de Caso debe estar aliada a la de Grupo para el abordaje y tratamiento pleno de los aspectos comunes de los problemas identificados en los casos; d) debe también estar vinculado al desarrollo de proyectos de comunidades objetivando una mejor correspondencia social y la movilización de los individuos para la conjugación de esfuerzos que tiendan a remover, eliminar o prevenir las causas sociales de los problemas detectados a través del tratamiento de los casos.

64. Considerándose, entonces, su contribución para una mejor, racionalización de la asistencia; para la acción del S.S. en otras áreas, aportando a esta acción las carencias y disfunciones sociales, se considera que también concurre y ayuda para la capacitación profesional. Uno de los aspectos de esta capacitación sería el tipo de abordaje individualizado.

## **SERVICIO SOCIAL DE GRUPO**

65. El concepto de S.S. de Grupo se modificó como consecuencia de la evolución histórica del proceso. Tradicionalmente, la acción del trabajador social se concentraba en el grupo en sí y se circunscribía a su límite. Hoy, en cambio, se busca también la inserción efectiva del grupo en un proceso social más amplio. La naturaleza del proceso es entendida, ahora, como socio-educativa, pudiendo también tener carácter terapéutico y/o preventivo.

66.- Para hacer un análisis y establecer un contenido funcional del concepto se presenta especialmente apropiada la definición de Konopka: "El S.S. de Grupo es un proceso de S.S. que, a través de experiencias propiciadas, busca capacitar a los individuos para que mejoren sus posibilidades de una buena interrelación social y poder enfrentar de un modo más efectivo sus problemas personales, grupales y comunitario (\*).

-----  
(x) Konopka, Gisela - Social Group Work - a Helping process — Prentice Hall, Inc. - Englewood Cliffs, N.J. 1963.-

67. De este concepto se infiere que existe una correlación significativa entre capacidad de relacionamiento social y experiencia de grupo. Se concluye, entonces, de esta definición que las personas necesitan de ayuda, muchas veces profesional, para poder desarrollar y perfeccionar sus potencialidades para la relación.

68. Las tendencias actuales del S.S. de Grupo implican un uso conciente del grupo como instrumento para el alcance de los objetivos buscados, lo que es una ampliación de las funciones tradicionales del S.S. y consecuentemente, una inclusión de nuevas funciones para la inserción de los miembros en programas sociales más amplios como asimismo la creación de una preocupación del individuo/grupo por los cambios socio-culturales.

69. El objetivo del S.S. de Grupo es, para finalizar este análisis, es capacitar a los miembros del grupo para una participación efectiva y conciente en los procesos sociales.

70. Como base de referencia para, esta participación, se considera que el contexto del grupo, representa una respuesta a las necesidades psico-sociales de la persona humana, que las vivencias en grupo responden a estas necesidades y que el propio grupo es un instrumento de actuación en la comunidad a la cual pertenece y en la cual se halla inmerso.

71. Los objetivos operacionales del S.S. de Grupo están condicionados por tres variables que deben ser consideradas global y simultáneamente: las necesidades de los miembros, la finalidad de la tarea y el objetivo profesional del trabajador social.

72. Las funciones del S.S. de Grupo responden a dos tipos principales de necesidades: a las de los propios participantes del grupo, por cuanto las experiencias de grupo atienden a necesidades individuales, tales como pertenencia y autoafirmación y, a las necesidades de la sociedad en la cual el grupo se halla insertado, ya que las experiencias de grupo desarrollan el espíritu de cooperación y ayuda mutua.

73. El S.S. de G. contribuye de modo efectivo para el proceso de cambio social, por cuanto busca la adecuación de la ambivalencia humana.

74. La dinámica individual proviene de esta ambivalencia. En cuanto ser ambivalente, el hombre vive en constante procura de formas adecuadas de autorrealización a las que tanto más se aproxima cuanto más desarrolla en sí mismo la capacidad de interrelacionarse positivamente (personal o grupalmente). Estas interrelaciones constituyen la condición y el recurso básico para los cambios sociales, al mismo tiempo que, por sí misma, representan cambios.

75. Así, al intervenir en los procesos grupales asegurando que ellos se desencadenen y desarrollen en sus formas más positivas, el S.S. de Grupo contribuye decisivamente para introducir los cambios sociales en la justa medida de las necesidades del hombre.

76. Se Considera que algunos aspectos de interés para los trabajadores sociales de grupo merecen aún mucho estudio y profundas reflexiones. Dentro de ello merecen citarse: el concepto de liderazgo, el conocimiento y uso de actividades grupales por parte del T.S., los grupos atendidos por los T.S. en cuanto grupos de formación social y de actuación social, y los campos de actuación de S.S. de Grupo.

## DESARROLLO DE LA COMUNIDAD.

77.- En una vista panorámica de la situación mundial, se observa que el proceso de Desarrollo de Comunidades (D.C.) se encuentra apenas en su fase de implantación y también que el desarrollo de programas se hace mediante equipos interdisciplinarios en los que no siempre está incluido el trabajador social.

78.- Se nota, además, que los profesionales de esos equipos suelen recibir una formación básica teórica y una práctica similar a la de la formación de los trabajadores sociales.

79. En Brasil, el origen y la evolución del D.C. está íntimamente ligada al S.S., cuyo pionerismo se observa desde el momento de su introducción al país, siendo desde entonces el D.C. incorporado desde sus comienzos como uno de los procesos del S.S.

80. Al examinar la evolución del D.C. en el Brasil se puede distinguir cuatro etapas. La primera está ligada a las ciencias de organización de comunidades inspiradas en moldes norteamericanos, a través de tentativas de coordinación de servicios y de obras sociales en áreas funcionales.

81.- La segunda, se caracteriza por experiencias aisladas atendiendo pequeñas áreas y con finalidades muy específicas de mejoras inmediatas de las condiciones de vida, sin recursos político-administrativos, ni técnicos como tampoco una preocupación volcada hacia el campo económico.

82. La tercera fase es definida por una etapa de transición caracterizada por un reconocimiento de la necesidad de prestar atención a los problemas estructurales y de motivar la necesidad de establecer metas para el desarrollo.

83. La cuarta, que se esboza actualmente como un esfuerzo definido de elaboración técnica, procura poner el énfasis en la creación de mecanismos de participación popular en el proceso de desarrollo, basándose en un mejor conocimiento de la realidad nacional y regional y, principalmente, del instrumental disponible y de la dinámica del comportamiento de las poblaciones. Se hace notar que la mayoría de estos programas están vinculados a los planos gubernamentales y que se realizan en la actualidad en algunas regiones del país.

84. Desarrollo de la Comunidad es un proceso interdisciplinario que busca capacitar a la comunidad para que se integre en el proceso de desarrollo a través de una acción organizada para atender a sus necesidades y la realización de sus aspiraciones.

85. La caracterización del D.C. como proceso interdisciplinario proviene del hecho de que su realización debe ser siempre conseguida a través de proyectos integrados que el economista Dircen Pessoa define como: "empresa que envuelve diversos sectores y, por tal, objeto de actividades multiprofesionales interdependientes que deben ser conducidas integralmente". (x)

86. Para aclarar con mayor profundidad el contenido del D.C. conviene recordar el documento de O.N.U. (xx) que destaca las cuatro contribuciones del D.C. en los programas de desarrollo nacional: a) "genera un crecimiento económico y social en el plano local; b) constituye un canal adecuado para la mutua comunicación entre gobierno y pueblo; c) colabora en la formación del capital social básico y la expansión de la infraestructura por medio de la incentivación de las iniciativas locales en esos sectores, ahorrando recursos gubernamentales que podrán entonces destinarse a inversiones nacionales más importantes;

---

(x) Pessoa, Dircen - Acción Comunitaria como actividad programada en Proyectos - Seminario de Acción Comunitaria del Nordeste - Pernambuco - SUDEME - 1966 -

(xx) Comunidad y Desarrollo Nacional - 1963 - O.N.U.

d) crea, en muchos países, las condiciones previas necesarias para la evolución de las organizaciones gubernamentales locales o para el fortalecimiento de instituciones que quedaron estacionarias o que no se adaptaron a los cambios.

87.- Contribuyendo a la formación del capital social básico y a la expansión de la infraestructura, se amplían las perspectivas del D.C., resaltando su integración al desarrollo económico, a través del estímulo del capital humano; formando recursos humanos ociosos o carentes de capacidad productiva, dentro de los objetivos explicitados por las propias comunidades", (x)

88.- En una dimensión de integración, considerando al D.C. como un proceso interdisciplinario, se hace resaltar la necesidad que el S.S. esté presente en todas las etapas de para buscar junto a los demás miembros la perspectiva global de todos y cada uno de los programas sectoriales.

89.- Por otro lado, focalizando el papel del S.S. en la integración de la comunidad para el proceso de desarrollo, su presencia es requerida en todas las fases de la acción metodológica y de la dinámica del proceso.

90.- A partir de esas consideraciones, la contribución específica del S.S. en los equipos profesionales de D.C. puede ser definida así: a) participar en investigaciones operativas, b) contribuir en la elaboración de pautas para el estudio, análisis, diagnóstico y evolución de programas; c) establecer canales de comunicación con la comunidad, suscitando su participación en el estudio, análisis, diagnóstico, planeamiento y evolución; d) contribuir a la adecuación de las prioridades reales (o técnicas) y prioridades sentidas por la comunidad; e) dinamizar a la comunidad para su integración en el proceso de desarrollo; f) suscitar innovaciones que estimulen a la comunidad para adoptar actitudes y comportamientos que la eleven y capaciten para poder optar y tomar decisiones.

91. Se usa mucho la misma terminología para la denominación del proceso global como para la faz de actuación propia y exclusiva del S.S.

92. Entre los distintos profesionales, hay actualmente una tendencia al uso del término Desarrollo de la Comunidad, mientras que la expresión Servicio Social de Comunidad está siendo usada cada vez más, en forma restrictiva para designar lo que es de la esfera específica del S.S.

93. Las escuelas de S.S., en razón de disposiciones legales, en su documentación oficial utilizan la denominación "Desarrollo y Organización de la Comunidad" (D.O.C.).

94. Se observa que las diferentes expresiones adoptadas acompañaron a la continua evolución en la aplicación del proceso de acuerdo con las características que el mismo asumió en sus diversas etapas históricas y en los variados contextos sociales.

95. Las funciones del S.S. en D.C. están principalmente orientadas a producir el estallido de los procesos de concientización, motivación e implantación de liderazgos individuales, grupales e institucionales con sentido de desarrollo.

---

(\*) Cuadernos de IBRA - Desarrollo de Comunidades - Río de Janeiro - Serie 1 - 1967 -

Le cabe, por lo tanto, aplicar técnicas que actualmente están en muy variados grados de elaboración, tales como el abordaje individual y de grupo, de capacitación de líderes, de nucleamiento y organización de grupos, y de la utilización constructiva de las situaciones de conflicto y tensiones sociales.

## **INTEGRACION EN SERVICIO SOCIAL.**

96. Dentro de las nuevas perspectivas de la metodología operativa, se coloca la cuestión de la integración del S. S. El tema es muy discutible. Los elementos conceptuales son aún escasos. Las experiencias en marcha son todavía incipientes.

97. Esa búsqueda de integración evidencia el deseo de lograr un mayor rendimiento del S.S., pudiéndose ya identificar algunas formas de trabajo como una aproximación a una integración.

98. Esas formas de trabajo, en la práctica se presentan sobre los siguientes aspectos: a) una misma organización aplica, simultáneamente los tres procesos; b) la acción está dirigida a una misma clientela, o sea, individuos y grupos integrantes de una misma comunidad o población; c) las características personales de la clientela y las condiciones ambientales del área de actuación determinan la importancia de cada proceso y/o el pasaje de uno a otro proceso; d) identificación de la problemática y definición de las áreas de abordaje a través de S.S. de Caso, S.S. de Grupo, Desarrollo de la Comunidad y Trabajo con poblaciones; e) atención de casos, grupos, comunidades y poblaciones en función de problemáticas específicas y a través de programas y/o proyectos que atiendan a esas problemáticas.

99. La integración de docencia, de ejercicio profesional y de investigación asume las siguientes características: a) los programas teórico-prácticos de aprendizaje y los programas profesionales se desarrollan bajo perspectivas de programas y proyectos integrados; b) la experimentación en estos dos niveles de programas ofrece campo propicio para la investigación; c) los agentes de investigación enriquecen así su experiencia, favoreciendo la actualización de conocimientos y la síntesis de las ciencias humanas.

## **UTILIZACION DE LA ADMINISTRACION EN SERVICIO SOCIAL**

100. La administración no es un proceso específico del S.S. El T.S., con todo, en el ejercicio de su profesión desempeña funciones administrativas cuando: a) ocupa cargo directivo y de coordinación de equipos en la administración de programas, b) colabora a nivel de formulación de decisiones administrativas; c) participa en la formulación de la política de acción.

101. La administración constituye, entonces, una disciplina profesional definida, dotada de un cuerpo propio de teoría y técnicas.

102. De hecho que la acción del S.S. presupone siempre la existencia de cuadros organizativos y, consecuentemente, el manejo de los procesos administrativos, como apoyo para la ejecución de sus actividades. Por lo tanto, cabe exigir estudios y conceptualización de un campo de la administración volcado o referido específicamente a la problemática propia del S.S.

103. La "Administración en Servicio Social" constituiría una especialización, como ya existe por ejemplo en términos de Administración Hospitalaria y Administración Escolar.

104. La preparación adecuada en esa especialización debe constituir un requisito fundamental para el profesional de S.S. llamado a ejercer funciones administrativas dentro de su campo de acción técnica.

---

Traducción: "Hoy en el S.S.". Del original portugués publicado en la Revista "Debates Sociais", N° 4, Año III, Mayo de 1967, p.p. 3—17.

# EL ASISTENTE SOCIAL COMO AGENTE DE CAMBIOS

Danielle Duprey de Nitrosso



Aunque aparentemente el término cambio no ofrece dificultad en cuanto a su significado, nos hallamos ante uno de esos conceptos, que por tan amplio y rico de matices, puede resultar vago e impreciso.

Se puede hablar en efecto, de cambios ( o si se quiere de variaciones, mutaciones, transformaciones o modificaciones) en todos los terrenos donde atiende y entiende el hombre. A esta variedad de naturaleza, se agrega una extensísima gama de modalidades. Tenemos cambios parciales o totales, evolutivos o involutivos, individuales o colectivos, ocasionales o periódicos, repentinos o paulatinos, armónicos o inarmónicos en sus partes, etc. El adjetivo social unido a tan proteico sustantivo no reduce mayormente el panorama. Tampoco nos aporta claras precisiones la consulta de un Diccionario de Sociología, donde leemos en el punto Cambio social: "variaciones o

modificaciones en cualquier aspecto de los procesos, pautas o formas sociales. Expresión amplia que sirve para designar el resultado de cualquier variedad del movimiento social"...

Por otra parte, si se piensa que se ha cuestionado no ya la conveniencia sino la simple posibilidad del cambio como aporte de algo original y nuevo ("nihil novum sub sole"), no es de extrañar que el concepto suscite, en el plano filosófico, innumerables polémicas e interpretaciones.

Frente a estas características del término, polimorfos y huidizos ante cualquier intento severo de apresamiento definitorio, empecemos por señalar algo sumamente elemental. Todo cambio supone una acción o un acontecimiento y, a la vez, el resultado de dicha acción o acontecimiento. Si yo digo, por ejemplo: "me mudo o cambio de casa", sugiero al mismo tiempo traslado y casa nueva. Esto parece de Pero Grullo. Pero sucede que no hay nada más tonto, más perogrullesco justamente que un hecho ("Bete comme un fait", dijera Sartre). Y lo que nos interesa destacar aquí es que todo cambio incluye en su proceso, un hecho liso y llano, así no más de "tonto", neutro e incontrovertible. A ese hecho que, en forma algo simplista, suele verse como factor inicial, sucede un resultado, o mejor dicho una complejísima red de resultados, los cuales habrán de dar su sentido y trascendencia al hecho contingente que les provocó.

Dijo Pascal: "Si la nariz de Cleopatra hubiese sido más corta, el rostro del mundo hubiese sido distinto". Consideremos nosotros hechos más consistentes y que implican una creación humana: los inventos técnicos, por ejemplo. Si consultamos en la Sociología de las Invenciones de Costa Pinto, la lista de los inventos que, a juicio de un grupo de científicos y tecnólogos, revolucionaron el mundo en los últimos cien años, es muy posible que muchos de ellos, como las anilinas, o el caucho sintético no nos parezcan nada espectaculares por sí mismos. Sin embargo, dada la importancia del vestido y del transporte para el hombre, estos inventos condicionan, no lo dudemos, el comportamiento diario del ser humano, así como los valores resultantes de ese comportamiento.

No corresponde extendernos más en estas consideraciones. Lo que queremos dejar claro es que todo cambio social supone un proceso dinámico donde el evento o conjunto de eventos básico, cobra significado y valor a la vez que va repercutiendo en los diferentes aspectos de vivencia y convivencia humana. Para ser más exactos debemos recordar que los mismos hechos que consideramos puntos de arranque de un proceso de cambio no sólo tienen trascendencia sino procedencia social, esto es que ellos mismos son el producto del pensamiento y de la conducta del hombre. En efecto, siguiendo con el ejemplo de las invenciones, es evidente que ellas son en buena parte respuestas a expectativas del medio, a valores y necesidades de algún modo vigentes en el marco social (tal el caso de los innumerables inventos bélicos durante las últimas décadas o, en el caso contrario, la no cristalización del submarino de Leonardo da Vinci, por no reclamarlo el medio científico y social de su época).

Con respecto al Servicio Social y el tópico de los cambios sociales existe ya algo así como una frase hecha: "el Trabajador social es un agente de cambios", lo cual implica tanto una evidencia como un programa de acción.

Hemos ido invitados a desarrollar precisamente este tema. Sin embargo, creemos imposible hablar del Trabajador Social como realizador y/o promotor de cambios sociales si antes no se lo ve como captador y como catador de cambios, esto es como conocedor por un lado de los hechos objetivos

que dan perfil de una transformación social y como evaluador crítico, por el otro, del sentido y alma de esa transformación.

En base a esto dividiremos nuestro trabajo en tres partes:

I.- Principales transformaciones de nuestro siglo y sus implicancias sociales.

II.- Intento de valoración general de estas transformaciones.

III.- El Trabajador Social como agente de cambios.

## **I - PRINCIPALES TRANSFORMACIONES DE NUESTRO SIGLO Y SUS IMPLICANCIAS SOCIALES:**

El que nuestro planeta conoce actualmente una colección sin precedentes de transformaciones, es punto fuera de toda posible discusión. Estas transformaciones, aunque pertenecientes a muy diferentes órdenes, evidencian una estrecha conexión entre sí y todas ellas, tarde o temprano, modifican la vida y conducta de los hombres en sociedad.

A) Las transformaciones básicas, por regla general, tienen lugar en las condiciones en las cuales, para vivir y sobrevivir, el hombre utiliza y modifica el medio físico. Empecemos pues, por considerar el campo tecnológico y productivo.

Van ganando todos los países una mecanización creciente con sus concomitantes de régimen fabril, división del trabajo y producción en masa y para la masa. Como estadio último de la mecanización asistimos al comienzo de la implantación del sistema automatizado tanto en países capitalistas como socialistas desarrollados. Como ya se sabe la automatización consiste en el empleo de máquinas, es decir que reemplazan el trabajo y el cerebro del hombre, en extraordinarios términos de rendimiento: un problema que un hombre hubiera resuelto en 20 años, trabajando 40 horas semanales, queda solucionado en 30 horas; 4 trabajadores fabrican 5 veces más discos que 250 de los operarios anteriores (caso de la Fábrica Columbia, U.S.A.), etc,etc.

Estos progresos técnicos, que se aplican a industrias cada vez más diversificadas, así como a la producción agrícola, a los sistemas de transporte y comunicaciones, difusión y propaganda, contabilidad y control económico, etc., son posibles en gran parte gracias a la investigación científica la cual tiende a su vez a ser incentivada mucho más por los sistemas e intereses de producción que por centros de formación y enseñanza.

Las implicancias en el plano social de este prodigioso avance tecnológico dan una nueva coloración a la vieja polémica maquinismo-antimaquinismo. Indudablemente se opera un prodigioso rescate de tiempo, medido en "horas hombre", potencial invaluable en cuanto a su uso para otros fines. ¿Pero la automatización, permitirá acortar la jornada laboral o acrecentará la desocupación?, ¿liberará al hombre o creará definitivamente el "esclavo técnico"? ¿De su uso puede depender el que quizás los adolescentes retarden su ingreso en el mercado del trabajo y profundicen su cultura, así como depende en parte de la automatización el que - cuándo? - los países subdesarrollados lleguen a ser un anacronismo.

En términos más concretos la industrialización trae aparejada una concentración urbana con el correspondiente éxodo del campo a las ciudades. Junto con esta movilidad migratoria - favorecida por los espectaculares cambios en el transporte y la comunicación - hay un cambio en los géneros de vida, o sea una movilidad ocupacional y social. Hay transferencia de la población activa primaria (campesinos y mineros especialmente) al sector secundario (trabajadores de la industria). También se asiste a un pasaje progresivo de las actividades secundarias a las terciarias (empleos de administración, vigilancia y dirección, profesiones liberales, enseñanza, etc.) En cada una de estas situaciones de movilidad, el proceso de transición puede ser dificultoso para los individuos que lo sufren, ya que, en última instancia, se trata para ellos de adoptar nuevas formas sociales y nuevos moldes éticos, con el consiguiente impacto emocional.

B) Imposibles de desligar de estos fenómenos de cambio en la producción, son los factores económicos y financieros. En los llamados países capitalistas, la concentración de capitales privados - que primero proceden de utilidades invertidas nuevamente en el negocio y luego de inversiones bancarias -, llega a formar inmensos agregados (trusts, mergers, etc.) que dominan la industria. Se producen objetos que se lanzan al mercado, con expectativas de provecho y no en vistas de satisfacer las necesidades de sus miembros (de ahí "la creación de necesidades" por vías de la propaganda abierta y oculta). En los países socialistas también aparecen como elementos esenciales del sistema económico, la acumulación del capital, la inversión de excedentes, la expansión del ingreso bruto, etc.

En lo social vemos que la producción a gran escala permite una mayor posibilidad de adquisición de bienes por las clases populares, un aumento apreciable de los salarios y con ello del estándar general de vida. Pero debe subrayarse la muy desigual repartición de la riqueza, tanto a nivel nacional entre las diferentes clases sociales, como a nivel internacional, entre los países fuertemente desarrollados y los subdesarrollados. Es así como U.S.A., según datos de Naciones Unidas de 1961, que tiene el 6% de la población mundial, cuenta con el 45% de la renta mundial, 70% de todas las reservas de oro, produce la mitad del petróleo y acero que consume el mundo y las 2/3 partes de todos los automóviles que circulan en todos los continentes. Finalmente, el ingreso anual por habitante es de 1.660 dólares contra 70, 75 para el Sur y el Este de Asia, que poseen el 50% de la población mundial. En América Latina, - 7% de la población mundial- el ingreso per cápita es de 240 dólares.

La desigualdad, de base económica, entre los pueblos y entre los sectores sociales se observa de modo especialmente brutal en lo que se refiere a la alimentación y a la propia duración de la vida. La diferencia de mortalidad entre barrios acomodados y barrios pobres de una ciudad como París alcanza un 26%. Según estudios de la F.A.O., 2/3 partes de la humanidad viven en un estado permanente de hambre (el tercio restante padece de indigestión, agrega el abt Pierre...).

C) De los aspectos económicos, pasamos fácilmente a los políticos, en un marco tanto nacional como internacional. En buena parte frente a la influencia de los inmensos agregados de capital que mencionáramos más arriba, capaces de destruir regímenes políticos y tal vez Estados, el capitalismo adopta una nueva modalidad en la propia estructura política de un importante número de países. Esta modalidad es la llamada capitalismo de Estado, con manifestaciones tales como la nacionalización de sectores de producción, el establecimiento de economías parcialmente

planificadas, la desviación de una parte del excedente económico hacia fines de política y Seguridad social.

En lo internacional, donde el mercado se mantiene casi sin regular, las crisis económicas de superproducción por la saturación de mercados, la búsqueda de materia prima (petróleo, por ej.) y de mercados para el consumo de productos elaborados, son factores que influyen poderosamente en la aparición y expansión de una nueva forma de imperialismo.

D) Ideológicamente, dos sistemas rivales, en lo económico y en lo político, se reparten el mundo, en circunstancias a veces de alto riesgo para el bienestar e incluso la seguridad de supervivencia de toda la humanidad. (Esto impone la referencia, al pasar, a las increíbles transformaciones en el material bélico). La neutralidad frente a estos dos grandes grupos es una difícil empresa intentada sin embargo por un grupo de países africanos y asiáticos subdesarrollados y algunos sectores latinoamericanos.

E) En el plano educacional se asiste a una indiscutida democratización y extensión de la cultura. La erradicación del analfabetismo, la capacitación técnica, por ejemplo, son metas incluidas en los programas de enseñanza de todos los países. Por otra parte es de destacar el gran desarrollo de los medios de comunicación de masas (radio, T.V.), favorecidos, y a veces condicionados por la propaganda comercial.

F) Finalmente debemos recordar la extraordinaria amplitud del crecimiento demográfico. La tierra ganó 85.000.000 de habitantes de 1900 a 1950 y ganará 1.250.000 entre 1950 y 1975, o sea que la población mundial se acrecienta a razón de 45 millones por año o, si se quiere, de 85 habitantes por segundo.

Realmente, tal como dice el historiador Maurice Crouzet en su estudio sobre La Epoca Contemporánea, "este medio siglo ha transformado por completo la estructura de la economía ha renovado los principios del arte y de la ciencia, ha planteado todos los problemas en términos casi totalmente nuevos"

## **II - INTENTO DE VALORACION GENERAL DE LAS TRANSFORMACIONES EN NUESTRA EPOCA.**

En una apretada síntesis, y que por cierto encierra grandes lagunas, creemos haber inventariado los principales fenómenos de cambio de nuestra época. En esta presentación universal, hemos deliberadamente soslayado aspectos nacionales y regionales, por haber sido tratados ya en el marco de este Seminario.

Correspondería ahora someter dichos cambios a un análisis crítico.

El primer problema que se nos presenta es el de la elección de pautas que nos permitan una valoración sistemática, de validez para todos.

La tentación de recurrir a cifras es fuerte, y por demás justificada, si pensamos que los números-representan un signo universal y absoluto, claro e inalterable, en medio de ese confuso torbellino de elementos móviles que caracteriza nuestra civilización.

En primer lugar, tenemos números estadísticos en profusión y de algunos de ellos nos hemos valido en párrafos anteriores. Hay en efecto, un interés y un esfuerzo general por revelar, censar, medir, comparar, pesar y calcular toda suerte de fenómenos (nacimientos, muertes, diferentes tipos de enfermedad, producción de objetos, difusión de conocimientos y elementos culturales, aceptación y uso de mercaderías, participación y movilidad social, adhesión a credos religiosos o ideologías políticas, etc.,etc.)

Por otro lado, las transformaciones básicas, ya lo dijimos, nacen fundamentalmente en el orden técnico-laboral y por ende económico. Además, aun cuando el origen del proceso de cambio sea de otra índole, sus repercusiones habrán de examinarse en el terreno económico; especialmente cuando la tendencia a poner en el punto de mira al dinero - más que al hombre, es tan aguda como en nuestros días. Pues bien, debido a que los diferentes valores económicos tienden a unificarse en torno al índice monetario, nos hallamos nuevamente frente a....números.

No queremos, por cierto, adoptar una posición de ridículo desenfado con respecto a todo criterio cuantitativo. Estimamos que la ausencia de terreno estadístico y financiero coloca un sello de ineficacia y desubicación a cualquier intento serio de acción social. Pero lo que consideramos erróneo, es una fuerte propensión a identificar - o casi -, signo y sentido, cantidades y realidades. ¿Es que hay realmente modo de conocer el dolor de la perdida de un hijo, compulsando tasas de mortalidad infantil? No aparece un absurdo trastoque de planos en expresiones del tenor del bien conocido slogan bancario: "Cuánto vale su tranquilidad?"...?

No se trata, repetimos, de rechazar todo criterio o esfuerzo cuantificador. Antes bien: así como hay que poder llamar las cosas y los hechos por su nombre (esto puede ser una forma de diagnóstico y más aún, de tratamiento), hay que poder referirse, en los problemas sociales, a su volumen numérico, a sus implicancias financieras. Todo plan de previsión y seguridad debe contabilizar sus cargas sociales actuales y futuras. Para analizar la incidencia del individuo en la sociedad o de la situación social de un país, bien puede usarse como indicadores, la capacidad laboral, el poder adquisitivo o mejor el ingreso Nacional per cápita que, como ya lo hemos visto, permite conocer el costo de producción y de comercialización de los bienes y servicios de un país así como la desigual distribución de la riqueza entre las naciones y entre las clases sociales

Pero no basta dar el nombre técnico o la cantidad justa para realizar un tratamiento al problema o mal social. No basta tratar de prever el número de riesgos estadísticamente posibles sino tener conciencia de qué significa, humana y existencialmente cada uno de estos riesgos (piénsese en la guerra, por ejemplo). En cuanto al ingreso per cápita nada nos dice, por sí solo, sobre el valor social de los bienes y servicios registrados. (En uno de los últimos Informes sobre la Situación Social en el mundo, de Naciones Unidas, leemos; "Aun cuando fuese posible determinar las repercusiones exactas de una mejora en la salud pública sobre la producción de bienes y servicios, resultaría imposible sumar el valor obtenido de la mejora de la salud como fin en sí").

En realidad debemos reconocer que no existen criterios y pautas completos y exactas para evaluar los cambios desde el ángulo del bienestar social, que es obviamente el que nos interesa. Escapa a esta ocasión y a nuestra competencia el pretender el establecimiento de dichas pautas.

Lo que sí pretendemos es enfatizar la necesidad de valorar toda transformación social desde un enfoque integral del hombre, que lo rescate, por un lado, del anonimato de frías estadísticas y

ponderaciones y por el otro, de la red de parcialidades con que el pensar y el actuar de nuestra tan compleja y especializada época tiende a apresar y segmentarlo. En otros términos corresponde colocar en el centro del problema al hombre como objeto y sujeto de todas las transformaciones. Para ello habrá de buscarse la unidad y la calidad "hombre" más allá del resultado de todas las posibles divisiones en algún modo emparentadas con el pueril enunciado:

$\frac{\text{población mundial}}{\text{población mundial}}=1$ , y más allá del punto de intersección de las áreas hombre-trabajador,

elector, consumidor u hombre - residente, contribuyente, creyente, etc. Este encuentro con un hombre unamuniano, "de carne y hueso" y enfrentado dialécticamente a las cosas, a sí mismo y a los demás, no puede producirse más que en el terreno de la filosofía, ciencia madre de todas las disciplinas, y como tal - conviene recordarlo - del propio Servicio Social.

Una profunda y detenida incursión en este campo es cosa fuera de mi alcance (nuevamente debo recordar razones de ocasión y competencia). Por otra parte, toda tentación tipificadora e hiperbolizante de tal o cual característica de la actual relación del hombre con el mundo exterior y con sus compañeros de especie, nos haría caer en graves delitos de omisión. Tratando, pues, de evitar tanto la superficialidad como la parcialidad, preferimos dejar la palabra a la filósofa Simone de Beauvoir, quien, en su libro: "Para una moral de la ambigüedad", plantea de este modo la aventura humana de nuestros días:

*"Los hombres de hoy día parecen sentir más agudamente que nunca la paradoja de su condición. Ellos se reconocen a sí mismos como el fin supremo al cual deben supeditarse toda acción: pero las exigencias de la acción los fuerzan a tratarse los unos a los otros como instrumentos u obstáculos, como medios. Cuanto más crece su poder sobre el mundo, más aplastados se sienten por fuerzas incontrolables; son dueños de la bomba atómica pero ésta no ha sido creada sin embargo más que para destruirlos; cada uno de ellos tiene en los labios el gusto incomparable de su propia vida y, sin embargo, cada uno se siente más insignificante que un insecto en el seno de la inmensa colectividad cuyos límites se confunden con los de la tierra; en ninguna época han manifestado con mayor esplendor su grandeza, en ninguna época esa grandeza ha sido más atrocemente injuriada. A pesar de tantas mentiras tercas, a cada instante, en toda ocasión la verdad sale a luz: la verdad de la vida y de la muerte, de mi soledad y de mi atadura al mundo, de mi libertad y de mi servidumbre, de la insignificancia y de la importancia soberana de cada hombre y de todos los hombres".*

Por cierto, ¡que ambigua la situación actual del hombre!. E la gigantesca y dialéctica confrontación de términos opuestos que vive día a día, él pone en juego y arriesga nada menos que su propia condición de hombre. "Habiendo crecido - dice Margaret Mead- oprimidos por la impresión de que el mundo se ha vuelto tan grande e inmanejable que es muy difícil para los individuos influir en algo", cada uno de nosotros, en mayor o menor grado está expuesto a los múltiples peligros de la alienación: oscurecimiento de su racionalidad, desconocimiento del motivo y destino de su trabajo y demás actividades, pérdida del sentimiento de autopertenencia y de vínculo feliz con sus congéneres, en un mundo que deja de ser inteligible y gobernable. Suprema paradoja: el hombre, cuya peculiaridad con respecto a los demás seres vivos es el de poder ordenar y modificar concientemente el medio físico, puede llegar a perder sus más singulares facultades y en última

instancia su propio existir, por las no previstas y fatales consecuencias de las transformaciones que él mismo realizó.

Ahora bien, por muy dramáticamente que nuestra época viva esta disyuntiva de peligro o promisión para el hombre, la respuesta general no es quietista. Nuestra sociedad parece haber optado irrevocablemente por el cambio, incluyendo la provisoriedad, la historicidad y el revisionismo en sus estructuras vitales. Cambiar los cambios, controlar sus causas, condicionar sus efectos, tal parece ser la general convicción, tal parece ser el principio subyacente de toda postura intelectual o práctica.

### **III - EL TRABAJADOR SOCIAL COMO AGENTE DE CAMBIOS.**

El Servicio Social profesional puede considerarse como uno de esos "términos casi totalmente nuevos" que, según Crouzet produce nuestro siglo.

Nace y pertenece, pues, a una época eminentemente dinámica y agitada por toda clase de cambios, cuyas consecuencias, se reconoce, no son siempre favorables para el género humano, o cuando menos para grandes sectores de población.

Histórica y filosóficamente la primera tarea que recae en los profesionales del Servicio Social, es la de modificar "situaciones y actitudes" desacordes con los criterios de normalidad y la de reparar las consecuencias negativas que el proceso general de transformación de la sociedad trae aparejadas para ciertos individuos y sectores, mal ajustados en el mecanismo global. Antes que plantear una eventual controversia sobre la actualidad u obsolescencia de dichos cometidos, conviene recordar la definición que sobre Servicio Social propuso Naciones Unidas en fecha reciente: "técnica que, ante las rápidas transformaciones que sufre nuestro mundo, trata de reconocer las consecuencias sociales de las mismas y de adoptar las medidas necesarias para aliviar las tensiones y esfuerzos a que está sometida la sociedad humana y su unidad básica - la familia - y trata de establecer programas de desarrollo social, destinados a impedir la inadaptación individual y la digresión social, así como de lograr que el desarrollo económico contribuya al bienestar de la población". La primera parte al menos de esta enunciación de cometidos, no deja dudas sobre el mantenimiento en las expectativas del rol Trabajador Social, de su gestión modificadora de situaciones particulares y concretas, aun cuando ligadas a fenómenos sociales generales.

Aceptando pues la vigencia de esta tarea primaria y tradicional del Servicio Social y sin entrar a considerar por ahora su contenido y proyección, creemos de mayor interés plantearnos la necesidad y posibilidad de un esfuerzo de la profesión dirigido al cambio de estructuras y condiciones socio-económicas que den lugar a situaciones de desigualdad e injusticia social.

Este planteo no es por cierto novedoso. El Servicio Social ha debido forzosamente hacérselo hace ya varias décadas, en atención fundamentalmente a dos circunstancias históricas: por un lado, la expansión de las doctrinas socialistas, por el otro la crisis económica de 1929. En ambos casos, en efecto, se admite que la suerte de las masas no puede ser mejorada en la simple esfera individual, sin un ataque radical a las condiciones generales de vida resultantes del sistema económico y social imperante. Aunque más no sea que instado a ello por la implantación de un necesario intervencionismo en el campo social (teoría de Welfare State), el asistente social norteamericano

de los años 30 y 40 -huelga recordar que el Servicio Social Universal es tributario predominantemente de los Estados Unidos- debió formularse la siguiente pregunta que recogemos en un estudio de Kenneth Eray, sobre Trabajo Social y Acción Social: "¿Tiene el Servicio Social como profesión alguna responsabilidad específica de aplicar su conocimiento y experiencia para lograr la adecuación de las instituciones sociales a ayudar a la gente a alcanzar la máxima satisfacción y bienestar en las circunstancias que lo rodean, sean éstas cuáles sean?". Pues bien estimamos que esta pregunta debe inscribirse en la primera línea de inquietudes de todo presente o "promitente". Trabajador social conciente de nuestro país.

Resulta siempre más ingrato teorizar que ilustrar. Nuestro panorama nacional en Servicio Social sin embargo nos deja prácticamente desvalidos en materia de experiencias ejemplarizantes con respecto a una intervención sistemática de nuestra profesión en la reforma o el cambio social general. Forzoso nos es adoptar pues un enfoque teórico, aun cuando orientado hacia una práctica que esperamos inminente.

Ante todo, no por una actitud dogmática pero sí renuente a fundamentaciones obvias, permítasenos dar por sentado que la consideración y tratamiento de los múltiples factores estructurales que causan, complican o intensifican los problemas particulares con los que lidia el Trabajador Social en su trabajo diario, caen de lleno en los cometidos del Servicio Social. El que esta tarea se cumpla, en forma ordenada y sistemática por añadidura, se halla condicionado a la superación de variadas circunstancias y al esclarecimiento de numerosos criterios operativos. Con referencia a ello dejaremos enunciar ciertas preguntas, alguna de las cuales será objeto de trabajo en los grupos de discusión de la tarde. ¿Es suficiente y sobre todo está debidamente capacitado el actual personal de servicio social para abordar la tarea propuesta? ¿Dicha tarea debe recaer en todo trabajador Social, sea cual sea su lugar y función técnica, o debe constituir algo así como una nueva especialización? ¿Puede ser delegada esta función en determinados profesionales que actúen como representantes de todo el gremio? ¿Cómo conciliar un inevitable ingreso a terrenos políticos con la tradicional postura abstencionista de toda actividad profesional? ¿No requiere una revisión de ciertos principios y técnicas el enfrentamiento de las variadas resistencias a los cambios planeados por parte de individuos, grupos y comunidades, sectores y clases, sociales, instituciones y organismos empleadores del Servicio Social?

La presentación sistematizada y la discusión rigurosa de este tipo de preguntas en los niveles docentes, institucionales y gremiales de la profesión es el signo más saludable y evidente de una decidida intención por parte del Servicio Social en cuanto a intervenir en los cambios del ambiente social general. No es ésta sin embargo la actitud generalizada. Más bien existe cierta esquiva tendencia a postergar o soslayar estos planteos concretos. Se explica, -o racionaliza- esta omisa actitud de muy diversos modos, con fundamentaciones tácitas o explícitas de corte generalmente escéptico o bien perfeccionista. Se argumenta, por ejemplo, que el Servicio social no está suficientemente reconocido por el medio o no está aún lo debidamente capacitado para intentar una acción exitosa en el plano de la reforma social. Por otro lado una buena parte de Asistentes Sociales siguen enfatizando los aspectos puramente individuales de la problemática social y se resisten a un proceso sistemático de ubicación histórica y socio-económica de cada situación concreta a ser tratada en el trabajo diario. Finalmente la gran mayoría se ven desbordados por un volumen tan amplio y angustioso de problemas de extrema urgencia, que el tiempo les falta para un esfuerzo reflexivo que, lógicamente, dilata o retacea su acción directa e inmediata.

Estas argumentaciones y otras muchas, tienen su buena cuota de verdad. Sin embargo no hay justificación plena para el crudo hecho de la ausencia prácticamente total en nuestro Servicio Social -disciplina cuyos fines universales son preventivos y constructivos y no sólo paliativos- en cuanto a acciones directa y sistemáticamente dirigidas al cambio de estructuras económicas o a la modificación de la política social, cual serían la colaboración en la elaboración de planes y leyes sociales, la organización de grupos de intereses, especiales tendientes a transformaciones en el control y tenencia del poder económico, la intervención en campañas de seguridad y bienestar social. Cabe recalcar aquí que la preocupación por subsanar esta grave falta es una de las más valiosas fundamentaciones del nuevo Plan de Estudios de la Escuela Universitaria de Servicio Social.

¿Con todo lo que antecede, queremos acaso restar valor y trascendencia a la tarea tradicional del Trabajador Social como agente de cambios de naturaleza más individual que estructural? Muy por el contrario, estimamos que esa pulsación directa de las vivencias particulares, y vibrantes de realidad humana que constituye la relación, el "Rapport", diálogo, proceso socio-educativo o como quiera llamárselo y que se da entre el trabajador social y sus asistidos, es el sello más peculiar y valioso de la profesión. El objeto de las preocupaciones y ocupaciones del Servicio Social, es, por supuesto, el ser humano integral. Ahora bien, el Hombre no es una entequeia descarnada sino que se individualiza en seres concretos y únicos, cuyas múltiples relaciones sociales son el soporte obligado de toda las estructuras y valores ambientales. Su clásico quehacer profesional le entrega al Trabajador Social esa tierna y comprometedora evidencia, en forma diaria, sea cual sea el método que aplique, esté asentada su función en la Institución del tipo que se quiera, sean cuales sean la ideología, la estructura económica y la política general vigentes.

Ayer Enrique Iglesias citaba un hermoso trozo de Luis Pedro Bonavita sobre la verdadera forma de ver el campo y que concluía así: "Sin aproximación cordial al paisaje y a los hombres, no se ve nada". Junto a esta frase, nos place recordar la casi proverbial de "los árboles suelen no dejar ver el bosque". Aparentemente opuestas, ambas son ciertas, ambas pueden ser evocadas en el trabajo del T.S.

Efectivamente, si bien éste debe tener la mayor disponibilidad y apertura hacia el ser o el grupo concretísimo que ante él y junto a él vuelca y muestra sus afanes, su recelo y sus esperanzas, su fuerza y su flaqueza, también debe el Trabajador Social trascender esa inmanencia, encarándola y proyectándola en su contexto ambiental -y estructural.

Este enfoque, obviamente, es el único que permite arribar a una investigación completa y formular un diagnóstico desprendido de subjetivismos. Pero nos interesa más señalar su importancia en la decisiva etapa de tratamiento.

Además de la palmaria evidencia de que un tratamiento sólo resultará adecuado si se apoya en una investigación y en un diagnóstico acertados, debemos reconocer la evidencia, no menor de que un primer criterio de eficacia reside en la solución rápida de los problemas concretos y apremiantes que vive el individuo o grupo tratado. Pues bien, todo Trabajador Social vive agudamente las limitaciones que en su acción profesional le impone el medio institucional y estructural. Imposible pues, dejar de reconocer las implicancias negativas de la organización general de la sociedad en el tratamiento socio-educativo. Si, como creemos, el Trabajador Social debe dar a conocer a su cliente estas razones de su eventual inoperancia ello no es una disculpa, y, menos aún, una invitación a

acogerse a un resignado "consuelo de tontos", frente a un "mal de muchos". Antes bien, esta explicación, (que obviamente debemos darnos a nosotros mismos y a nuestros "clientes", una vez agotados todos los requisitos de la auto-crítica profesional), constituye un valioso momento del proceso del tratamiento. En él se está respetando auténticamente al individuo atendido, permitiéndole un enfrentamiento lúcido y solidario de su verdadera problemática.

Esta misma actitud, eminentemente profesional, debe asumirse también en los éxitos inmediatos de nuestra intervención. En efecto, si nos conformamos con que cada persona llegue a su solución en sus problemas, sin cobrar conciencia de su pertenencia solidaria a una comunidad humana que puede vivir, irresueltos, sus mismos problemas, estamos distorsionando el sentido social y educativo de nuestra acción. Dicha acción no lo olvidemos, se desarrolla siempre en un doble plano: el de las condiciones objetivas y el de las actitudes y valores en juego. Mal nos habremos desempeñado en el segundo si, hasta cierto punto nos hacemos cómplices de una generalizada tendencia a la prescindencia de los demás en la conducta social. Conviene recordar además que uno de los propósitos inherentes a la adaptación o readaptación de los individuos tratados es habilitarlos para que, a partir de su propia condición cambiada, se transformen a su vez en agentes de cambio en su medio.

Las últimas consideraciones nos han llevado a recordar que el Trabajador Social cumple una tarea normativa, en la que determinados valores son a la vez medios y fines de su acción. Esto hace aflorar un nuevo aspecto atinente a nuestro tema, aún cuando muy ligado a los anteriores por la especial inter-influencia de estructuras, individuos y valores. Luego de ver que el Servicio Social debe intervenir en la promoción de cambios estructurales e institucionales que garanticen una mayor justicia y bienestar social, luego de ver que, -en estrecha conexión con esta tarea aún mal definida y sistematizada-, el Trabajador Social sigue siendo un agente educativo de cambios de situaciones y actitudes particulares, se debería, considerar si, además, él es, o debiera ser, un agente de revisión de normas y valores generales.

El punto es demasiado importante para dejarlo silenciado, pero por otro lado el tiempo de exposición que resta demasiado breve para darle un tratamiento de profundidad. En forma muy sucinta diremos que se señala a menudo la función tutelar del Trabajador Social de los valores sociales común y mayoritariamente aceptados por una sociedad. Así, frente a individuo o sectores que se apartan de esos patrones, el Trabajador Social, sin hacer juicios de valor (aplicación del principio de "no juzgar") debe hacer ver a sus clientes las dificultades e inconvenientes que les acarrea o puede acarrear dicha posición. Nada se dice muy concretamente, en cambio con respecto a la posible revisión de los valores ambientales, declarados u ocultos, que podría recaer en el Servicio Social como en toda disciplina humanista.

Personalmente pensamos que esta intervención crítica y revisionista, es por demás necesaria frente a la variedad e importancia de los valores que ponen el acento fuera del hombre en sí mismo. El ejercicio de esta otra modalidad de la función "agente de cambio" del Trabajador Social deberá realizarse no sólo en el tratamiento de desviados o inadaptados sociales, sino nuevamente a nivel estructural e institucional, poniendo en tela de juicio toda posición o tendencia alienizante del ser humano.

Finalmente, y a modo de conclusión, queremos señalar que esta actitud de permanente inquietud y revisión debe ser asumida por el Servicio Social con respecto a sí mismo. Representamos en efecto

una profesión que vive sus propios procesos de formación y de cambios y que por lo tanto no puede aferrarse a dogmatismos o enfoques rígidos. Antes bien, debe estar como dinamizado frente a sí mismo, evaluando y reelaborando sus instrumentos de aprendizaje, conocimiento y acción. Uno de los mayores méritos de este Seminario Latinoamericano es precisamente habernos permitido a todos el ejercicio de esta obligación.

# ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO DEL VIII CONGRESO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGIA

Ezequiel Ander-Egg

## 1.- Acerca de los Congresos

Para que los investigadores sociales adelanten debidamente -decía Bernardo Houssay- es necesario mantener un incesante intercambio de información, directa o por revistas o congresos. Esto nos parece indiscutible, sin embargo, en no pocas disciplinas y especialidades, los congresos han venido sufriendo un desprestigio y deterioro cada vez más acentuado. La reciprocidad en la distribución de elogios y la falta de crítica responsable, no han servido para el adelanto de la ciencia, ni ayudaron a un intercambio científico serio.

Este problema es particularmente agudo respecto de los Congresos de Sociología: nadie se extraña que un médico, un abogado, un profesor de filosofía o un poeta, presenten trabajos ponencias en estos Congresos. Pero sin lugar a dudas causaría "escándalo" que un especialista en ciencias sociales presentara un trabajo en un congreso de mecánica de suelas o de ginecología. En el fondo esto no sólo es expresión de falta de responsabilidad de quienes así proceden -a veces hasta con buena intención-, sino es también la manifestación más clara de que a la Sociología no se le otorga categoría de ciencia.

De lo contrario, cómo explicar el diletantismo sociológico.

La falta de profesionalización de la Sociología, hasta una época reciente, contribuyó a ello, pero hoy para algunos parece ser todavía el cajón de desechos ó la "olla de puchero" de que hablara Simmel: en ella todo cabe, basta decir algo de "lo social". Si un trabajo o un libro, no es del campo del derecho o de la economía, tampoco es historia o filosofía, parece ser que lo mejor que se ha encontrado es ponerle el nombre de...Sociología.

En cuanto a los trabajos presentados en relación a los temarios, se dan dos hechos igualmente lamentables: los que escriban un "paper" en el que acomodan dos o tres ideas que le sugieren o toman de lecturas "ad hoc"; no interesa tanto lo que se dice como el de presentar una ponencia. Otra categoría de ponentes son los que conocen o presumen conocer un tema y a quienes tiene sin cuidado el temario, con tal que ellos introduzcan "su" tema, venga o no el caso.

Todo este panorama a veces suele complicarse con problemas y polémicas extra-científicas: problemas generacionales, lucha de camarillas, dirigentes obsoletos y anquilosados que no dan paso a hombres nuevos, etc.

Este simple señalamiento de hechos, aún cuando muy lejos de ser exhaustivo, claramente nos habla del por qué los Congresos de Sociología han ido perdiendo prestigio, (he llegado a asistir a un Congreso Nacional de Sociología, en donde casi no participaban sociólogos, más aún, la mayoría de éstos se negaba a asistir).

## 2.- El VIII Congreso Latinoamericano de Sociología

El VIII Congreso Latinoamericano de Sociología que acaba de terminar, se presentó con algunas "novedades" respecto de los anteriores: se trabajó en días sábado y domingo (los sociólogos muy ocupados no distraerían muchos días hábiles); por cada uno de los cuatro temas del Congreso se designó un especialista, lo cual constituyó una garantía - al menos en parte - de que se trabajaría sobre temas específicos. Por último, y ello no deja de ameritar que sea destacado, el tiempo destinado al protocolo formal y oficial, quedó reducido al mínimo; las actividades organizadas fuera del Congreso, también se limitaron: paseo a una playa y representación de la obra teatral de Alvaro Ilenen Desleal "Luz negra" (primer premio hispanoamericano de teatro 1965).

Así, bajo el patrocinio de ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) con el auspicio de la Universidad de El Salvador y de la UNESCO, se llevó a cabo el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, el primero que se realiza fuera de un país sudamericano. El temario comprendía cuatro grandes tópicos: sociología de la integración, problemas sociales del desarrollo económico, sociología de la universidad y proyección social de las reformas agrarias en América Latina.

Más de 60 ponencias se presentaron para alguno de los cuatro temas, aunque había de aquellos que de Sociología no tenían más que la mención más o menos frecuente de la palabra "social" o "sociedad".

En su aspecto formal el Congreso careció de una organización adecuada. Llamó la atención que los alumnos de Sociología en su gran mayoría no asistieran al Congreso - le habían puesto mesas examinadoras para esos días -; (¿un modo de neutralizarlos?). La prensa salvadoreña ignoró al Congreso y en el ambiente se respiraba de que se trataba de un Congreso "tolerado" desde las altas esferas oficiales. Se comentó entre los Congresantes, el hecho de que algunos de ellos habían sido minuciosamente registrados en los libros y ponencias que traían consigo.

Sin embargo, en el Congreso se realizó un intercambio a nivel científico bastante satisfactorio. En América Latina ha aparecido una nueva generación de sociólogos - si es que la hubo antes, donde más bien se destacaban valores aislados - que lleva al diálogo, y la discusión, y al intercambio de opiniones y de experiencias, a un nivel que ayuda y estimula el adelanto de la Sociología. Todavía hubo trabajos de declaraciones ampulosas y barrocas, pero las reacciones que provocaron creo que les habrá quitado el ánimo para participar en nuevos Congresos, al menos de presentar ponencias: estamos en el ocaso de los "pontífices" y de las "vacas sagradas" de la Sociología; ésta ya entró en un estadio científico.

Hubo trabajos altamente meritorios; no podemos destacarlos aquí en particular. Nos parece útil señalar algunos aspectos esenciales del diálogo: ante todo parece que ya existe conciencia clara de la necesidad de estudiar los problemas sustanciales de nuestra realidad latinoamericana, y sin despreciar los aportes que pueden venir de otros países - xenofobia que sería índice de una actitud muy poco científica -se destacó que en una sociología del consenso (tal como la corriente estructural-funcionalista), parece fundamental el mantenimiento del "status quo" en nuestro continente. Así por ejemplo, uno de los trabajos presentados, demostró la similitud entre algunos conceptos de la sociología funcional (sistema social, relación social, mantenimiento del equilibrio, control de la desviación, etc.), y las premisas que han tratado de dar origen a un cuerpo de fuerza

(la FIP), para mantener la estabilidad en los sistemas sociales nacionales. Dentro de esa problemática, en el Congreso comenzó a circular el término ya acuñado de "ongañaje", para significar una manifestación política que expresa el mantenimiento del orden y del equilibrio y el conformismo anticomunista.

Creo que también se vio claro en el Congreso, la inconsistencia del sociólogo aséptico y la necesidad de un sociólogo comprometido (a este respecto se recordó en varias ocasiones al desaparecido Wright Mills, de quien se dice militó en la Sociología).

### **3.- ¿1 homenaje a Camilo Torres; científico social y/o héroe de la liberación latinoamericana?.**

En la primera sesión plenaria, el Padre Núñez (Costa Rica), expresando el pensamiento de una parte de los Congresistas propuso y fundamentó un homenaje al P. Camilo Torres, no solo por sus méritos científicos, sino también por su significación en la lucha por la liberación de los pueblos de América Latina. Para algunos pareció que se iba demasiado lejos y se transó finalmente por un homenaje al "desaparecido sociólogo Camilo Torres", fórmula inocua que provocó el rechazo de quienes consideran que Camilo es para los latinoamericanos mucho más que un científico social; en consecuencia, considerarlo bajo ese sólo aspecto, es dejar de lado lo más importante de él: el hombre comprometido y militante, el héroe de una lucha que recién ha comenzado...

¿Contribuirá todo esto a que muchos se sigan asustando de la Sociología y desconfiando de los sociólogos, cuando dejan de decir inocuidades?.

### **4.- A dónde va la Sociología argentina?. Dónde están los sociólogos argentinos?**

Durante los días del Congreso, se publicó en San Salvador un artículo que llevaba por título "Auge de la literatura argentina" en donde, reproduciéndose y glosando algunos conceptos de una editorial del diario "La Nación" de Buenos Aires, se destacaba el auge de esta manifestación de la vida intelectual argentina. Ello dió pie para que en los corrillos se planteasen estas preguntas: a dónde va la Sociología argentina?, en dónde están los sociólogos argentinos?. En el Congreso había Seis sociólogos argentinos, de los cuales solo uno (Alfredo Poviña) tenía lo que podríamos llamar una "representación argentina", los demás venían desde y por otros países u organizaciones no argentinas.

Ello ha llevado a que se preguntase: qué pasa con la Sociología en la Argentina?. No pudimos responder a esa cuestión — ausentes del país desde julio de 1966 - damos "pase a quién corresponda" a fin de transmitir estas inquietudes que preocupa a la comunidad de sociólogos latinoamericanos. (x)

(x) N. de la R.: se "acusa recibo" de la invitación y se la trasmite a los lectores de "Hoy en el S.S.".-

# ACTO INAUGURAL DE LA LIBRERIA ECRO S.R.L.



Como una necesaria expansión de las actividades de la Editorial Ecro, se llevó a cabo el 1° de setiembre último, la inauguración de la primera librería especializada en trabajo social.

Estuvieron presentes en el acto, numerosos colegas y amigos que testimoniaron de esa manera la trascendencia innegable del hecho.

Entendemos que este nuevo esfuerzo de nuestra Editorial es muy importante y de especial significado para el Servicio Social, ya que no se trata de abrir una librería mas, destinada a recopilar sin discriminación cuanta publicación exista sobre la materia y ofrecerla simplemente al público lector, sino que los estudiantes y profesionales podrán encontrar en ella la más completa bibliografía básica, complementaria y general que sea de real utilidad y significación para la formación y actualización constante de los profesionales de Servicio Social.

Hay tres rasgos claramente distintivos que nos permiten calificarla de "primera" en su género:

1°) En los anaqueles de esta librería se encuentran los libros que son de real interés para la profesión, es decir, que responden a sus requerimientos actuales. Esta selección está hecha en forma permanente por un equipo de profesionales destacado a tal fin.

2º) La atención al público está a cargo exclusivo de trabajadores sociales, integrantes a su vez del equipo de selección bibliográfica y por lo tanto ampliamente capacitados para brindar toda la orientación bibliográfica y/o asesoramiento que los interesados necesiten y soliciten.

3º) Es preocupación permanente de Librería Ecro, conseguir las publicaciones que se editan en otros países y que por especiales condiciones de la comercialización de libros, resultan de difícil ubicación en nuestro país.

Por todos estos aspectos señalados, no nos cabe la menor duda que esta nueva preocupación de Editorial Ecro contará con el apoyo incondicional de toda nuestra legión de amigos, lectores y colaboradores.

## **AGRADECIMIENTO**

Editorial Ecro hace expreso su agradecimiento a la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS) por la especial mención hecha a su revista especializada "Hoy en el Servicio Social" en el n° 7 año 1967 de su "Boletín Informativo". Agradece, asimismo, la tarea de difusión que está dando a su servicio de Librería Especializada a través del mismo órgano informativo.

# **INFORMACIONES**

## **PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ESCUELAS DE SERVICIO SOCIAL CHILE**

Tuvo lugar entre el 1 y 4 de octubre de 1967. Fueron sus objetivos: el mejoramiento y la coordinación de la enseñanza de Servicio Social; la promoción del intercambio de experiencias y conocimientos de las escuelas entre si con respecto a sus programas de enseñanza; la formulación de recomendaciones tendientes a mejorarlas.

Hubo acuerdo entre los grupos de discusión que funcionaron en el mismo, acerca de que deberían ser incluidos en el área del Servicio Social los siguientes ramos: método de servicio social profesional de caso individual, método de servicio social profesional de grupo y Organización y desarrollo de la Comunidad. También los grupos estuvieron de acuerdo en que deben suprimirse del área del servicio social: investigación, administración y política social, por considerar que se trata de teorías de carácter general. Los grupos concluyeron que habrá que profundizar el estudio de ciencias sociales básicas y el área de planificación y administración; propusieron refundir y disminuir las horas de áreas jurídicas y biológicas; recomendaron la organización en cada escuela de un departamento de coordinación de programas y que debería funcionar, además un departamento docente, uno de investigación y uno de práctica. Recomiendan los grupos hacer una

revisión de programas y sugieren la realización de un estudio profundo de roles y funciones del Servicio Social Profesional y de los programas de enseñanza a través de la Asociación Nacional de Escuelas.

En relación con el tema "La Formación Profesional en las Escuelas de Servicio Social en el momento actual" cabe destacar los siguientes acuerdos de los grupos de discusión: No es posible en estos momentos determinar porcentajes dedicados a estudios teóricos y prácticos dado que se carece de elementos significativos que puedan fundamentar esta determinación. Al mismo tiempo sugieren la formación de una comisión para estudiar esta materia y analizar estimativos fundamentales para distribución del tiempo en la formación profesional. Estos criterios deberán incluir el rol del Servicio Social en el momento actual y el carácter docente que debe tener la enseñanza práctica en el sentido de que el tiempo destinado no sea tan predominante que haga perder el carácter científico a la profesión. Previamente a esto las escuelas deberían realizar, con sentido crítico, una evaluación de sus programas de práctica. En general los grupos estuvieron de acuerdo con la secuencia establecida en la práctica de los métodos, pero estimaron que podría establecerse otra forma de frecuencia si el estudio del Servicio Social frente a la realidad actual a que tiene que enfrentarse, así lo demostrara. Las Comisiones estimaron que es prematuro pronunciarse sobre la conveniencia de la práctica de métodos integrados por carecer de suficientes antecedentes. Se recomendó que las escuelas intenten escribir sus propias experiencias y que la comisión de revisión de programas obtenga mayores antecedentes, ya sea sobre las experiencias que se están efectuando en algunas escuelas como las que estuvieran realizando los profesionales en los servicios. En cuanto al tema: "Formación de Auxiliares Sociales" no se pudieron refundir las conclusiones de los grupos y parece que es aún un tema muy discutible y pasible de muy diversas opiniones.

Hubo conclusiones en cuanto a la participación de los profesionales de servicio social en la política social y planificación que reafirman las recomendaciones anteriores de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social sobre la necesidad de que los trabajadores sociales se preparen en este aspecto.

#### **XIV CONGRESO INTERNACIONAL OS ESCUELAS DE SERVICIO SOCIAL.**

Con el patrocinio de la Asociación Internacional de Escuelas de Servicio Social, se realizará en Helsinki, Finlandia, entre el 14 y 17 de agosto próximo el XIV Congreso Internacional de Escuelas de Servicio Social.

El mismo será precedido de un seminario que servirá para dar una orientación sobre las condiciones sociales y económicas y el Bienestar Social en Finlandia.

El tema del Congreso será "Valores Sociales y Educación para el Servicio Social" y contendrá sesiones generales y grupos de discusión donde se tratará de explorar y comprender el significado y universalidad de los valores sociales y los criterios que utiliza el Servicio Social para seleccionar aquellos valores que busca promover, y la enseñanza y aplicación de los valores del servicio social.

Los idiomas oficiales serán el finlandés, el inglés y el francés.

El tema inaugural estará a cargo del profesor Junnar Myrdal, de la Universidad de Estocolmo y su título será: "Valores sociales y su universalidad".

Habrá excursiones de grupos y reuniones sociales, pudiendo solicitarse mayores informaciones a la siguiente direcci3n: Dra Katherine S. Kendall, Secretaría General International Association of Schools of Social Work, Room 615, 345 East 46th Street, New York, N.Y. 10017, EE.UU.

### **ULTIMAS PUBLICACIONES RECIBIDAS (en calidad de "intercambio\*")**

- . "Asociaci3n de Asistentes Sociales de Barcelona" n  26, abril—junio de 1967.
- "Boletín Informativo", Asociaci3n Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social, (ALAESS), n  6, abril-mayo-junio de 1967.
- "Ciencias Sociales", Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente — Núcleo Sucre - Venezuela, Vol. 2, n . 2, octubre de 1966.
- "Cristianismo y Sociedad", Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad, Montevideo, Uruguay, año V, n  14.
- "Perspectivas Sociales", Caritas Española, Madrid, España, n  16, julio-agosto de 1967.
- . "Revista Argentina de Psicología", Estudiantes de Psicología de la U.M.S.A., n  3, año 1967.
- "Revista Mexicana de Psicología", Vol. II, número 12, julio de 1967.
- . "Revista de la Escuela de Servicio Social de la Univ. de San Marcos, Lima, Perú, nos. 13, 14, 15 y 16.

# LA ACTITUD CIENTIFICA COMO ESTILO DE VIDA

Ezequiel Ander-Egg



En términos generales la actitud científica puede definirse como la predisposición a "detenerse" frente a las cosas para tratar de desentrañarlas y de verlas como son. Pero esta capacidad de "demorarse", exige lo que Beveridge llama los dos atributos esenciales del investigador: su amor a la ciencia y su curiosidad insaciable.

El amor a la ciencia consiste en la consagración a la búsqueda de la verdad o para ser más precisos, a la búsqueda de las verdades parciales que proporciona la ciencia, mediante métodos y técnicas que le son propios; amor a la ciencia significa también, diremos, glosando a Wright Mills, no separar el trabajo de la vida; ambas cosas son tomadas por el científico demasiado en serio para permitirse disociarlas, cada una sirve para enriquecer la otra. Pero amor a la ciencia no significa dogmatismo científico, conforme el cual la ciencia es todo y lo único necesario; hay que tener presente que: "la ciencia es solamente un medio de acceso al conocimiento de la realidad natural, social y psicológica. El artista, el filósofo, el literato, y, en su medida, el peón obrero, también pueden ser descubridores de la verdad..." (1)

La curiosidad insaciable es la interrogación permanente de la realidad. Ningún científico auténtico» ningún investigador conciente de su labor, puede decir que su trabajo y su estudio han terminado. El científico es insaciable en su curiosidad, sabe que ante sí tiene siempre un océano inexplorado. (x) En cuanto a las condiciones psicológicas y éticas del investigador, la primera cualidad que ha de poseer -sin lugar a dudas la cualidad capital- es el sentido de responsabilidad (conciencia profesional). Se trata de cumplir con el trabajo y de cumplir conforme al rigor y exigencias del trabajo científico.

La tenacidad y disciplina es una de las características comunes a todos los grandes científicos. "Dejeme decirle -manifestaba Pasteur a un interlocutor— el secreto que me ha conducido a mi meta. Mi única fuerza reside en mi tenacidad". Uno de los sociólogos que más ha hecho por llevar a la sociología latinoamericana a su estadio científico, en un libro reciente, hace una importante advertencia en relación a una actitud demasiado frecuente y que denomina "noción romántica de la investigación". Germani considera que se trata de una postura: "completamente desprovista de sentimiento de realidad, que fantasea una actividad "puramente recreativa" en que el científico tan solo se abandona al juego libre de su imaginación, y en la que el trabajo "rutinario" queda al cuidado del personal "auxiliar". Nada más alejado de la realidad en cualquier trabajo intelectual -incluso el trabajo artístico- pues la actividad puramente creativa se halla unida de modo indisoluble con un trabajo duro, regular, sistemático, con esfuerzos constantes y de larga duración, en los que el acto imaginativo se manifiesta a través de tareas que según la aludida actitud "romántica" deberían considerarse "rutinarias", "materiales". La famosa descripción del trabajo científico: 10% inspiration and 90% perspiration es de rigurosa aplicación a toda tarea intelectual: la del escritor, del artista, del científico natural y, por supuesto, del sociólogo. (2)

Otra condición indispensable es la sinceridad intelectual frente a hechos que se recopilan y estudian: todo hecho o fenómeno constatado en vista de una investigación, debe ser recogido tal como se presenta al investigador, sin deformaciones o alteraciones de los prejuicios o preconceptos.

La sinceridad intelectual conduce a otra cualidad: la capacidad de objetivar, es decir, a estudiar los hechos sin aferrarse a opiniones e ideas preconcebidas, presto a abandonar cualquier posición que la realidad muestre inadecuada o no satisfactoria. Este despegue a las propias ideas habilita al hombre para someterse a los hechos tal como son. Claude Bernard advertía que los hombres que tienen una fe excesiva en sus teorías o en sus ideas, están mal preparados para ser investigadores.

Véase que decimos que la capacidad de objetivar es la cualidad de estudiar la realidad sin aferrarse a prejuicios y no la capacidad de prescindir de lo que el sujeto cognoscente es. Casi todos los autores afirman hoy que el observador inci. de en alguna medida sobre la observación misma de los datos que recoge.

---

(x) Beveridge trae la siguiente frase que se le atribuye a Newton poco antes de su muerte: "No sé que puedo parecerle al mundo, pero a mi mismo me parece haber sido sólo como un muchacho que jugaba en una playa y que me divertía de vez en cuando al encontrar una piedrecilla o una concha más bonita que lo común, mientras que el gran océano dé la verdad permanecía inexplorado ante mí".

Este inevitable "sello" que la subjetividad del investigador imprime en los datos observados, es lo que se reconoce como "ecuación personal". Conviene que el investigador social ubique dentro del proceso de la investigación su propia "ecuación", a fin de lograr la máxima validez en los resultados.

Veamos algunas explicaciones al respecto.

El punto de partida de una investigación es una primera hipótesis de trabajo que sintetiza la intuición primaria del investigador acerca de una determinada realidad. La hipótesis de trabajo es, dentro de la investigación, un hecho perfectamente objetivo y neutral. No ofrece discusiones de ninguna índole porque aún no se afirma la validez de esa formulación.

La validez está pendiente de la investigación por realizar, cuyos frutos serán probatorios o no de lo enunciado en la hipótesis. Sin desconocer que el investigador formula la hipótesis de trabajo desde su estructura de pensamiento, podría admitirse que hasta aquí no afecta el problema de la "ecuación personal", pero esto no puede afirmarse tan categóricamente; aún el modo de formular las preguntas incide en las respuestas.

El problema se agudiza cuando se entra en la investigación, pues no puede dejar de pensarse que quien esgrime la hipótesis de trabajo es una persona que, como toda persona, piensa, siente y valora de un modo particular, individual e íntimo, sobre la realidad que investiga. Con otras palabras; el investigador opera desde una estructura vital individual que incluye sus múltiples dimensiones humanas. Su soporte psicosomático, su trayectoria biográfica, su situación social, económica, cultural, etc., participan constantemente en el proceso investigativo. Beveridge a este respecto, cita un viejo adagio que dice: "Nos inclinamos a ver de preferencia aquello que está detrás de nuestros ojos, antes de lo que se encuentra delante de ellos". (3) Ahora bien, ¿de qué modo esta estructura vital personal incide en la recopilación de datos?

Si el lector reflexiona un instante sobre el problema, verá que todas sus acciones están orientadas por ciertas preferencias de orden personal. En efecto cada hombre está en constante aceptación o rechazo de las cosas circundantes; algunas cosas serán aceptadas como "facilidades" que le vienen bien para su vida, otras serán rechazadas como "dificultades" para su propósito vital. Que las cosas se ordenen en esta rudimentaria valoración, como "facilidades" o "dificultades", dependerá en última instancia del propósito básico o vocación que cada uno acepte para su vida. Por ejemplo, la lluvia puede ser una "facilidad" para el campesino que necesita agua para sus cultivos, pero al mismo tiempo puede ser una grave "dificultad" para el médico que debe visitar con urgencia a un paciente.

Esa vocación o proyecto vital que uno asume, pone en movimiento la capacidad de seleccionar aquellas cosas que le vienen bien. Esa misma vocación nos hace pensar, valorar, preferir con rasgos muy personales, las cosas que integran nuestro mundo. Y aquí respondemos a nuestra pregunta; ese propósito básico o vocación está enraizado en esa multiplicidad biológica, psicológica, cultural y social inherente a cada hombre.

Si todo este problema lo aplicamos al investigador, veremos que tampoco él, como hombre, escapa a un sistema de preferencias y valoraciones, aunque como investigador, deba esforzarse por hacer la máxima abstracción de su "subjetividad" en el momento de la investigación.

Lo que no conviene olvidar es que se trata de un esfuerzo, y que la objetividad en los resultados será mayor o menor según el esfuerzo realizado. Justamente, lo que caracterizará al investigador será esa constante tensión hacia la prescindencia de su personalidad en la tarea de la investigación. Para ello deberá advertir con máxima honestidad que tiene un sistema de preferencias del que no puede desprenderse totalmente y que conviene formular desde el vamos ese sistema para que la investigación gane en validez. Puestos en esta dirección, recomendamos emplear algunos medios que coadyuven a la objetividad de la observación.

Habida cuenta de los problemas y límites de la capacidad de objetivación derivados de la "ecuación personal", conviene resumir algunos de los requerimientos básicos para que la observación científica alcance la mayor objetividad dentro del campo sociológico.

Partimos del supuesto de que la 1a "subjetividad" del investigador incide inevitablemente en la observación misma de los datos. El observador opera desde su estructura de pensamiento y, conocedor de los riesgos que ello implica, buscará todos los medios posibles para hacer la máxima abstracción de sus influjos personales. Supuesta la actitud científica, algunas cualidades o requisitos resultan necesarios para una buena observación.

Cuando nos ocupamos del problema de la objetividad y de las dificultades de la observación, decíamos que la personalidad del observador se proyecta en lo observado -es lo que llamamos "ecuación personal"— de ahí que el requisito básico y más importante para una buena observación no puede ser otro que el del conocimiento de sí mismo; esto es sumamente difícil :lo es porque de ordinario presumimos conocernos más de lo que en realidad sabemos de nosotros mismos y porque para lograrlo se necesita un largo aprendizaje y una gran autenticidad (es difícil aceptar que uno es menos bondadoso, inteligente y equilibrado de lo que había supuesto). Para lograr este conocimiento tres caminos pueden ayudar a ello: uso inteligente de la introspección, las observaciones que sobre nosotros hacen nuestros amigos y nuestros enemigos y el someternos a un estudio psicológico.

Un segundo requisito es el de liberarse de la actitud que Nietzsche llamó "espíritu de gravedad" y que consiste en la convicción que las actuales estructuras de la sociedad y su jerarquía de valores es algo indiscutible, en consecuencia, todo lo que no se acomoda, no se ajusta o no se adapta a lo ya existente, constituye una anormalidad o una manifestación patológica.

Vinculado a lo anterior, otro requisito para la buena observación es la liberación del "provincianismo cultural", o sea, la tendencia a ver los procesos sociales, instituciones, papeles sociales y todo aquello que forma parte de una sociedad, bajo una óptica de su propia cultura.

Tampoco se está en condiciones psicológicas de observar cuando se está clasificado, cuando "se dice lo que se dice", cuando "se piensa lo que se piensa"; el hombre masa es un hombre incapacitado para la observación científica. No ve desde el "yo", sino desde el "se".

Es necesario, asimismo, adquirir la capacidad de distinguir entre los hechos observados y la interpretación de esos hechos; la posibilidad de hacer constataciones fácticas es muy limitada, de ahí que de ordinario se está interpretando y con frecuencia se confunde la interpretación de los hechos con los hechos mismos.

Por último, cabe señalar, que la capacidad de observar exige de aprendizaje y de ejercicios se puede mirar todo y no observar nada. Que se quiere ver? Qué es esencial? Qué es accesorio? Que es significativo y qué es accidental?

El científico debe ser asimismo conciente de la necesidad de formación permanente, de proseguir la formación durante toda su vida activa. La aceleración de las transformaciones que experimenta el mundo actual, exige un "aggiornamento", una puesta al día permanente para no ser superados o desbordados por los acontecimientos. Se estima que desde comienzos de siglo los conocimientos se vienen duplicando cada década y se cree que están vivos el 93% de todos los hombres que hicieron inventos o nuevos aportes a las ciencias.

La formación adquirida en la universidad y en los institutos superiores "se desvaloriza con una rapidez desconcertante".

De esto, que es válido para todo quehacer humano, consecuentemente para todo quehacer humano, consecuentemente para todas las profesiones, surge la necesidad propiamente dramática de formación permanente. Es lo que ya hacen algunas universidades con sus profesores y grandes empresas con su personal superior, bajo el nombre de "recyclage" profesional. Los hombres del mundo moderno estamos instalados en la "provisoriedad"; los escenarios y contextos cambian aceleradamente. Un planteo teórico o una técnica de trabajo pueden quedar rápidamente fuera de época, aunque hayan servido en otra coyuntura. En un mundo que cambia y que lo hace aceleradamente todo científico debe tener conciencia de que el graduado es hoy un producto "semielaborado". Consecuentemente, el esfuerzo permanente por actualizarse y la apertura de espíritu para tirar por la borda todo aquello que ya no sirve o que es menos eficaz, es hoy una exigencia científica.

Por último, la ética de la investigación es necesaria como postura moral de parte del investigador. Los científicos han reconocido algunos aspectos esenciales que resumimos de Beveridge, en las siguientes formulaciones:

- reconocimiento de los trabajos que han sido utilizados para obtener información y de cualquier persona que le haya ayudado en el trabajo; !se puede impactar ante un público lego, pero no ante los científicos, cuya opinión es la que tiene verdadero valor";
- no utilizar ideas o resultados preliminares que se hayan dado a conocer en una conversación, sin permiso para hacerlo;
- no usurpar como propio el trabajo que sólo se ha supervisado como director de un instituto, publicado como co-autor y colocando su nombre en primer lugar. (4)

La actitud científica es, en última instancia, un estilo de vida. Hablando filosóficamente la vida del científico presenta las características de un proyecto -Entwurf-, es decir, una manera concreta de encarar el mundo y los otros. Este estilo es una forma de ascetismo mundano a la manera que escribió Weber y esta exigencia -bueno es que no lo olviden los "intelectuales" de toda orientación- es por completo independiente del "modelo" de desarrollo que se asuma (occidental, oriental o término medio), del mismo modo que lo es del tipo de ciencia o de método que se adopte o practique".(5)

El trabajador social no es un científico social, no es un investigador social en sentido estricto, pero debe asumir igualmente una actitud científica. La ciencia y la técnica no son, como ya lo indicamos, el único modo de acceso a la realidad y no son tampoco la panacea universal a todos los males, pero ni de una ni de otra podemos prescindir. Es impropio de un profesional que vive en la era de la ciencia, no asumir una actitud científica en todas las circunstancias de su vida; actitud éticamente valiosa pues da a los hombres una apertura espiritual e intelectual para un diálogo sin barreras de ninguna índole; porque hace flexible la mente de los hombres, capacitándolos para liberarse de todo aquello que constaten no ser verdadero; porque libera a los hombres de la enajenación del error y la ignorancia. En suma; una actitud científica, hace del hombre más hombre, puesto que, frente a las dos actitudes humanas básicas: la existencia auténtica y la existencia inauténtica, opta por la primera que es de sinceridad fundamental, mientras que la otra ofrece, según la conocida expresión de Heidegger, "el descanso mediante el enajenamiento de si mismo"



## I. INTRODUCCION

En el número anterior de "Hoy en el S.S." intentamos una primera aproximación general al Esquema Conceptual Referencial Operativo, a manera de fundamentación de las razones que nos movieron a adoptar en su oportunidad el nombre ECRO para designar a esta Editorial.

A través del citado artículo fuimos arribando a una serie de puntos claves que, sin desarrollarlos con parecida amplitud, los dejamos mencionados como "universales y posibles variables" del ECRO para el Servicio Social y, consecuentemente, estrechamente vinculados al quehacer profesional de los trabajadores sociales.

Mencionamos así -entre otros al problema de la "ideología profesional"; al de las "implicaciones filosóficas y éticas" que surgen de la praxis del trabajo social como consecuencia del trabajo "cara a cara" con los individuos y, habíamos llegado, por último y en muy grandes rasgos, a lo que denominamos "el álgido problema" de la formación profesional a nivel de Escuelas de Servicio Social.

Aclaremos debidamente que no era posible agotar ninguno de estos temas de una sola vez, por lo que iríamos haciendo sucesivas aproximaciones en artículos similares de futuras entregas de la revista.

Recalcamos, reiterada y enfáticamente, la amplitud del contenido conceptual del nombre ECRO; la importancia fundamental que atribuimos al mismo para el normal desarrollo de las actividades profesionales; todo el trasfondo implícito de la palabra y nuestro deseo de explicitarlo en la máxima medida de nuestras posibilidades para que tuviera igual significado para todos los profesionales de SS de aquí o de cualquier otra parte.

Recién ahora intentaremos comenzar a "desarmar" y desarrollar, por etapas, los distintos segmentos (universales y variables) que constituyen un ECRO, a nuestro entender, adecuado para el servicio social y poder así abarcarlos en mayor detalle y profundidad.

Entiéndase bien: no vamos a construir aquí el ECRO para la profesión» No está a nuestro alcance hacerlo. Eso deberá ser en el futuro (que esperamos cercano) tarea que nos corresponderá a todos por igual y cuya realización será factible sólo en la medida en que nos demos, seria y decididamente, a la tarea de investigar, elaborar y teorizar un servicio social auténticamente nuestro y capaz de responder a las exigencias concretas de nuestra realidad de terreno. Nuestra labor se limitará ahora a desarrollar el contenido conceptual de la palabra, de manera que sirva para que todos arranquemos con algunos criterios básicos en común y para que, esencialmente, nos podamos "comunicar".

Inevitablemente, en la medida en que hagamos este desarrollo en etapas sucesivas, se darán muchas ideas particulares de quien escribe (y que son, en parte, las del grupo de editores) porque esas, "nuestras" ideas, por particulares que sean son las que alientan y guían nuestra labor, por lo que creemos que es importante ponerlas en conocimiento de nuestros lectores. Pero de ninguna manera eso significa que sean ni las últimas, ni las más valederas, ni las más acabadas. Constituyen, en el mejor de los casos, una opinión más, al decir del prof. Roggi, "en medio de un debate que parece comenzar".

Recién estamos, a nuestro modo de ver., en los preámbulos de la tarea de investigar, interpretar, debatir y enunciar ideas, quedando aún prácticamente la totalidad del camino por recorrer. Pero estamos convencidos de que se trata de un camino que debemos seguir todos juntos si es que estamos decididos a terminar definitivamente con la realidad que perturba y desorienta al servicio social y que hoy analizaremos desde el punto de vista de la "ideología profesional" y de la actitud a adoptar ante los nuevos desafíos que salen a su encuentro.

Estimamos conveniente, para entrar en tema, hacer resaltar una vez más la importancia que reviste al carácter científico que indefectiblemente deberemos dar a nuestra tarea (la de todos) a partir del momento en que comencemos a construir nuestro ECHO profesional. No es redundancia destacarlo pues como bien dice Emilio Durkheim: "estamos tan poco acostumbrados a tratar científicamente los hechos sociales, que cuando se lo intenta hacer y se escribe, en consecuencia, el lector se sorprende..." "Sin embargo, si es verdad que existe una ciencia de las sociedades, es lógico esperar que no sólo consista en una paráfrasis de los prejuicios tradicionales, sino que nos muestre las cosas de otra manera que como aparecen al vulgo, ya que el objeto de toda ciencia es realizar descubrimientos y que todo descubrimiento desconcierta en alguna medida a las opiniones recibidas". A menos que en SS se quiera seguir otorgando al sentido común una autoridad que ya no tiene desde hace largo tiempo en otras disciplinas, es necesario que: ... "el estudioso decida resueltamente no dejarse intimidar por sus investigaciones, siempre que éstas hayan sido realizadas sistemáticamente. Si bien el buscar la paradoja es propio de un sofista, el evitarla cuando los hechos la imponen, es propio de un espíritu sin coraje o sin fe en la ciencia", (1)

---

(1) Durkheim, E.: "Las Reglas del método Sociológico", Edit Schapire, Bs.As., 1965, "Prólogo a la primera edición "

## II - EL SERVICIO SOCIAL EN UN BREVE ENFOQUE HISTORICO

Una de las cosas más graves que le puede ocurrir a una disciplina profesional es, a nuestro entender, la de fraccionarse o atomizarse antes de terminar de formularse en sus aspectos generales y en sus criterios básicos. Entendemos, precisamente, que algo de eso ha ocurrido y sigue ocurriendo con el Servicio Social.

El proceso histórico de la profesión es sumamente corto, por lo menos en nuestro medio, por lo que resulta bastante fácil la tarea de hacer un breve análisis de su nacimiento y evolución. Incluso creemos que ni siquiera es necesario abundar y ahondar en explicaciones sobre el particular.

Sabido es que el Servicio Social en nuestro país nació como apéndice y fue durante muchos años un mero auxiliar de otras disciplinas. No de una sola sino de varias, lo que contribuyó a perjudicar aún más su situación de auxiliaría. En ese estado -es fácil de palparlo y no podemos negarlo- creció lentamente en aspiraciones (no decimos que "maduró" porque tal término tiene implicaciones demasiado elevadas como para poder aplicárselo al proceso de evolución del SS). Pero al crecer en aspiraciones, lo que en sí podría ser positivo, fue sin unicidad ya que lo hizo en función de varias disciplinas por separado, es decir, en la que en cada caso particular auxiliaba. Como consecuencia se fueron "formulando", incipientemente, para lo que debió ser una sola disciplina, esbozos de cuerpos y estructuras técnico—metodológicas diferentes, de acuerdo a criterios personales de diversos profesionales que los fueron conformando, como es de suponer, influidos marcadamente por la disciplina o quehacer al que en cada caso particular estaban ligados en su trabajo diario (campo médico, jurídico, sanitario) cuando no actividades filantrópicas y benéficas de reparación y ayuda directa (material, espiritual, o mixta) que fue el tipo de desempeño "profesional" más "independiente" de esa época..

Así creció dividido, atomizado, fraccionado y, por si todo esto fuera poco, en una forma suficientemente lenta como para que en un determinado momento, luego de 30 ó 40 años de existencia, su retraso fuera tan aberrante que la incorporación masiva o indiscriminada (1957-59) de técnicas importadas (preponderantemente "made in USA") representó para la profesión un formidable salto en el tiempo, como consecuencia de lo cual vio trastocados radicalmente de la noche a la mañana todas sus fórmulas de acción y hasta los mismos principios y objetivos fundamentales que hasta ese momento orientaban su labor.

Es evidente, ahora que han pasado algunos años se lo aprecia con claridad, que el SS al hacer esa "importación" de técnicas que su propia inoperatividad le había impedido formular por sí mismo, estaba empleando para sí la misma "terapia" que tantos años había ensayado ante las situaciones, por cierto desesperadas, de sus "asistidos": el paliativo, el parche o el remiendo, ante una situación intolerable:

Una de las facetas más curiosas del proceso así iniciado es que desde entonces se comenzó a hablar, dada vez con mayor asiduidad y en más lugares, de un servicio social esencialmente preventivo y constructivo, sólo porque la traducción literal de los fundamentos teóricos de la metodología importada así lo pregonaban.

Algunos profesionales, en número creciente y compuesto por los más inquietos y concientes (recién egresados y alumnos próximos a graduarse en su mayor parte) trataron desde entonces de actuar, casi con apresuramiento, en forma consecuente con esos postulados.

Pero lo que no se hizo fue iniciar una acción "preventiva" y "constructiva" al propio Servicio Social, por lo que podemos considerar esa inquietud como mal orientada o desorientada, y a la postre inútil y peligrosa.

Quienes tuvieron en sus manos la responsabilidad de introducir a la profesión en una espiral ascendente de creciente evolución —integrante inseparable del ECRO— se quedaron tan sólo con la introducción paliativa de las meras técnicas importadas. A partir de ese instante (que representó un salto brusco de 30 años) lejos de completar su acción encerraron nuevamente al S.S. en otro estereotipo (nuevo por estos 30 años de adelanto en la evolución, sin lugar a dudas) pero tan cerrado, tan aberrante y aún más perjudicial que el anterior si es que nos decidimos a construir, sincera y positivamente un esquema metodológico con sentido de realidad y visión de futuro.

Hay otro hecho, importante por su significación, que también contribuyó y aún sigue contribuyendo a acentuar esa crisis de la profesión que acabamos de esbozar y que está dado por la desgraciada circunstancia de que los responsables (o parte de ellos) de este nuevo estereotipo, que podríamos denominar figurativamente "moderno", al manejar la situación de acuerdo a intereses personales (busca de status, prestigio, etc) produciendo conductas demagógicas, lejos de tender a una integración -o por lo menos a un acercamiento- entre los profesionales de SS., potencializaron notoriamente la ya existente atomización interprofesional que llegó a convertirse en un verdadero enfrentamiento humano, con un marcado acento a nivel emocional.

Bueno es recordar otra variable, que nunca falta cuando de innovar se trata, y que conocemos como "resistencia al cambio" con todos los elementos que en ella juegan e intervienen. Si bien contribuyó para que este proceso se diera y estuvo presente durante el mismo, representa una situación siempre esperable y forma parte de lo normal en circunstancias de este tipo, por lo que creemos no interesante efectuar en este momento ese análisis particular.

Así es, en muy apretada e incompleta síntesis, lo más grueso de la trama de problemas o del complejo de situaciones que nos da como resultado final (esperamos que no definitivo) el estado actual de la profesión, que en tal trance, aparte de muchas otras cosas, posibilita el peligro de que el SS sea desvirtuado en cualquier momento y llevado hacia el rumbo menos pensado. Ese es un poco nuestro temor ante toda esta serie de cursos, cursillos, seminarios, licenciaturas, y especializaciones (o como quieran que se llamen), que han comenzado a proliferar últimamente, dirigidos o a cargo de personas cuya idoneidad profesional habría que analizar en cada caso por separado. O lo que está sucediendo en algunas instituciones, aún en las de reciente creación, que emplean dentro de sus cuadros administrativos personal supuestamente "idóneo" (en el mejor de los casos profesionales de otras disciplinas y habitualmente, he ahí lo más grave, sin ningún título profesional habilitante), quienes desarrollan tareas específicamente técnicas de las que no poseen ningún conocimiento, ya que ni siquiera se los ha adiestrado convenientemente como suele ocurrir muchas veces, y es meritorio destacarlo, con grupos de voluntarios que pueden llegar a realizar tareas auxiliares.

Este tema, de innegable importancia, merece ser abordado separadamente en un futuro inmediato con la profundidad necesaria y reuniendo los suficientes elementos de juicio que esta cuestión reclama.

Estas situaciones (cursos, cursillos, etc, por un lado, y la utilización de no profesionales, por el otro) tienen, como causales más visibles -y en casi todos los casos alguno de los dos posibles comunes denominadores: a) Falta el auténtico profesional de servicio social que nuestra época reclama; b) de haber algunos profesionales que en cierta medida intentan serlo, las instituciones los desechan o apartan de sus cuadros pues los mismos representan "un serio peligro" para el "statu quo" institucional o para sus "manejos" encubiertos a los que la formación ética de buen profesional puede oponerse.

De cualquier manera, lo que sucede con más frecuencia en nuestros días no es la situación planteada en segundo término, la que se da sólo por rara excepción, sino que en la mayor parte de los casos lo que sucede es que falta el auténtico profesional. Falta por la sencilla razón de que no se forman no poseemos una enseñanza articulada, una escuela integral capaz de formarlo. Por otra parte no habrá posibilidad de hacer tal tipo de enseñanza, hasta tanto no se amalgame en una estructura formativa la trilogía necesariamente inseparable "investigación-docencia-servicios", que como tal, según la definición del Dr Houssay, es lo que verdaderamente se denomina INSTITUTO.

Pero antes de entrar a ocuparnos del problema "formación" profesional, y como ya anunciamos, interesa detenernos un poco en todo lo relacionado con la "mentalidad" y la "ideología profesional que constituye, por definición, el elemento vertebral del ECRO. Es necesario resolver esta cuestión como peso previo a la tarea de hablar de "orientaciones de la enseñanza" pues éstas dependerán en gran medida de nuestras conclusiones acerca del primer aspecto.

### **III EL SERVICIO SOCIAL EN UNA PERSPECTIVA REVOLUCIONARIA**

#### **1. La ideología profesional**

Somos concientes que entramos en este momento a incursionar un terreno frágil, versátil y escurridizo, muchas veces y mucho tiempo soslayado o postergado (conciente o inconcientemente) por casi todos nosotros.

Comprendemos y usamos aquí el término "ideología" en lo que consideramos su más amplia y cabal acepción. Así entendido, opinamos que toda profesión implica necesariamente una ideología peculiar que forma parte de su ECRO, es decir, del esquema conceptual de cada segmento o especialización del conocimiento en particular. La ideología es, podemos decir, otro de los universales del ECRO de cada disciplina y de cada profesional.

Una cosa muy importante de destacar y que muy particularmente nos interesa dejar bien explicitada desde el comienzo para evitar así falsas interpretaciones de buena fe (las hechas de mala fe no hay cómo evitarlas), es que si bien hay quienes confunden y creen que tener "ideología profesional" es colocar a la profesión "al servicio de una ideología", nosotros no caeremos sin duda alguna en esa equivocación.

Poner el conocimiento y la destreza profesional, sus técnicas y sus métodos al servicio de una ideología es, para algunos, una necesidad; para otros, una posibilidad no desechable y que debe considerarse de acuerdo o en relación al sueldo que se paga para hacerlo y, para un tercer grupo, un tabú cuya violación es terrible e inconcebible. Esto es, por lo tanto, asunto para otro tipo de debate que no nos concierne por una parte, ni nos interesa en este momento por otra, ya que consideramos que no hace, por lo menos en grado principal, al fondo de la cuestión abordada.

En cambio, el tema específico que tratamos, es decir el de la IDEOLOGIA PROFESIONAL es otra cosa y, este sí, de gran importancia. Más aún, según nuestra opinión, es básico y fundamental, por lo menos en nuestro país donde se dan una serie de posiciones peculiares que no estamos seguros de que sean comunes a otros lugares. Nos animamos a opinar y sostener abiertamente que el "problema de la ideología profesional" (ya sea el de la "carencia" de ideología o el de la "tergiversación" de la misma) constituye uno de los principales responsables de la atomización y del desencuentro inter-colegas que el servicio social soporta, para su perjuicio, en nuestro medio y que contribuye a mantener a la profesión en estado de subdesarrollo, de tanto peso como las mismas deficiencias en la formación y los métodos de enseñanza tantas veces discutidos.

Entendemos por "tener ideología profesional", entre otras cosas, al logro de dos aspectos fundamentales:

a) una unicidad de criterios y de concepciones en cuanto principios básicos fundamentales de la profesión, en la forma y estilo en que fue planteado por el grupo de colegas y que dio por resultado la elaboración del "Documento de Araxá" que se incluye en el presente número de la revista. Estos principios, además de convenidos, es menester que estén incorporados y aprehendidos inseparablemente en la personalidad profesional de los trabajadores sociales, de forma tal que no se trate de un simple "poderlos enunciar de memoria" sino de un perpetuo actuar en concordancia con ellos, como forma lógica y normal de entender y hacer las cosas", y: b) lograr un consenso de criterios compartidos en cuanto a la forma de comprender las; circunstancias mas comunes y generales que padecen nuestros contemporáneos (o que se supone padecerán en el futuro inmediato) y de actuar en consecuencia. Por ejemplo, el Servicio Social ante la situación "hombre - villa", "hombre - desocupación", "hombre - bajo salario", "hombre -- deficiente cuidado de la salud", etc.

Poder contestar con merecida amplitud y con opinión generalizada a los dos puntos anteriores significa, si es que estamos dispuestos a abordarlos resuelta y decididamente, demarcar definitivamente un cauce cierto a la profesionalidad del servicio social.

Alguien opinó en alguna oportunidad que nuestra profesión era aún demasiado joven para comprometerla en definiciones de ese tipo y en la profundidad necesaria.

Opinamos que nunca es demasiado temprano cuando se trata de tomar DECISIONES VITALES. Significa, ya lo sabemos (y es lo que "asusta" a muchos) plantar a la profesión claramente y sin

posibilidad de "medias tintas" en una de las dos únicas posiciones optativas que la disyuntiva histórica de nuestro tiempo le pone por delante: a) en- una situación de cómplice y paliadora de las situaciones-problema (en el mejor de los casos con algún grado muy limitado de acción preventiva) o, por el contrario **INSTAURARLO VALIENTEMENTE EN UNA PERSPECTIVA REVOLUCIONARIA.**

## **2. La perspectiva revolucionaria**

Estamos convencidos de la necesidad de ubicar al SS en una perspectiva revolucionaria. A nuestro entender, si la profesión está al servicio del hombre, quien constituye su única razón de ser, y la felicidad de este su más grande ypreciado objetivo sin distinción de razas, credos e ideologías, consideramos que de ninguna manera podemos permanecer contemplativos, cómplices o "parchadores" de las situaciones que empañen los ideales del hombre. Muy por el contrario, es un imperativo, es nuestro más profundo deber como seres humanos instrumentados con métodos y técnicas impregnadas de profundos significados éticos, arremeter y hacer mil añicos a las situaciones que en algún momento y lugar comprometan la felicidad y posibilidades de plena realización del hombre.

Bien sabemos, como dice Richardt Shaull (asesor teológico de ISAL y profesor de Teología Euménica de la Universidad de Princeton, USA) que "salvo en América Latina, la lucha anticolonialista ya ha traspuesto su punto más alto; pero la lucha de las naciones pobres y débiles por una oportunidad de participar más plenamente en la vida internacional y competir más equitativamente la riqueza de un mundo interdependiente, recién ha comenzado. Tanto en las naciones en desarrollo como en las desarrolladas, la revolución de los desposeídos está aún en sus primeras etapas". Luego de un breve inventario de los levantamientos, por ahora esporádicos, de los grupos marginados (lo que en su opinión puede constituir el comienzo de un verdadero reguero de levantamientos entre los grupos económica, social o racialmente postergados, en demanda de sus más justas reivindicaciones) el prof. Shaull agrega: "en el mundo se está incubando una especie de revolución entre los jóvenes, que puede alcanzar una significación creciente en los próximos años".

Nos parece que éste es el tipo de análisis adecuado en que indefectiblemente tiene que entrar el Servicio Social, si pretende salir de su actual subdesarrollo y proyectarse con peso y amplitud sobre los procesos sociales de nuestros días. Es importante tener en cuenta, como en este caso, que nada menos que un líder de la Iglesia Cristiana se y nos coloca de plano y frente a la realidad concreta que vive la humanidad y que, quiérase o no, nos toca a todos por igual. Es un hecho que no podemos ignorar ni los trabajadores sociales ni nadie (o mejor dicho "los trabajadores sociales menos que nadie"). Ni aún la Iglesia, que según el pensamiento del mismo prof. Shaull se caracterizó tradicionalmente por su incondicional apego al orden de "statu quo", escapa a la ola envolvente de la situación descrita y es, entonces, su deber inexorable, preparar urgentemente su participación activa en el proceso revolucionario.

Las palabras de R. Shaull son adecuadamente claras y contundentes (y las compartimos plenamente) cuando dice: "si el análisis anterior es correcto, será en las fronteras de la revolución donde muchas de las principales cuestiones de la humanización y de la deshumanización tendrán

que ser decididas en nuestro mundo moderno; será en estas fronteras donde aquéllos que más preocupados estén por el bienestar y por el futuro del hombre se encontrarán envueltos".

Es hora, trabajadores sociales, que todos comencemos a pensar sin demora en que el Servicio Social, para cumplir tan trascendente misión, debe lograr previamente su plena dignidad y su arquetipo profesional de validez universal, que le sirva de credencial para poder entrar con autoridad a tales escenarios del acontecer humano. De no ser así, seguramente que la profesión pasará a ser un quehacer del pasado sin aplicabilidad de valor alguno en tales circunstancias. Ya no cabe duda alguna de que sobre ésta, nuestra generación joven de profesionales de servicio social, se cierne la gigantesca responsabilidad de la conducción de la profesión por la más difícil de sus sendas: la que, si erramos, nos conducirá al abismo de su irremediable inutilización o, por el contrario, bien transitada, a su instauración definitiva de primera línea al lado de los grandes procesos de la humanidad. Sabemos perfectamente que la tarea no es fácil. No tenemos aún un Esquema Conceptual Referencial Operativo adecuado, ni tampoco nuestras experiencias pasadas nos han preparado para este tipo de lucha.

¿Cuántos de nosotros, como dice R. Shaull "estamos lo suficientemente desidentificados del 'statu quo' como para poder entender una revolución contra él o participar libremente en ella?". O planteada la cuestión más fría y directamente: ¿cuántos trabajadores sociales jóvenes están "vendidos" profesional y humanamente a designios institucionales encubiertos y son cómplices incondicionales de la lucha por retardar el proceso de humanización de nuestros paisanos?

Creemos que ya no queda demasiado tiempo para detenernos mucho en estas meditaciones. Tampoco es hora de que recomencemos a descargar culpas y responsabilidades en nuestros antepasados profesionales por el estado de cosas en que nos legaron a la profesión. Por otra parte, este tipo de meditaciones que ya tantas veces hemos visto y en las que hemos participado, sirve casi siempre para elaborar desde las más burdas hasta las más sutiles "racionalizaciones" que nos permitan justificar la permanencia de un orden de cosas que no nos atrevemos a cambiar. Si nuestro destino ha de ser la revolución - utilizando palabras de R. Shaull - "estamos desafiados a hallar nuevas categorías de pensamiento acerca de las cuestiones políticas y sociales, y una nueva perspectiva de la relación entre estabilidad y cambio. Estamos confrontados" por la necesidad de desarrollar comunidades de pensamiento y acción, junto a los grandes revolucionarios, para buscar soluciones y trabajar por la reconciliación en medio de la tensión y el conflicto". Lo demás es harina de otro costal.

Este es el camino que tiene el servicio social para escoger a cambio del que ahora transita. Para nosotros la elección es clara y debe hacerse sin titubeos. Es un imperativo que así lo hagan todos y cada uno de los profesionales, pero pensándolo profundamente y sin pérdida de tiempo. Si así se hace, se nos ocurre que es muy probable que luego de la elección nos encontremos todos (o casi todos) en la misma vereda. Ello será un paso fundamental y un inconmensurable logro para nuestro quehacer. No habrá duda que estaremos entonces todos, construyendo nuestro ECRO.

Un camino por emprender nos espera. A lo largo de ese camino, la razón es libre para buscar nuevas pautas para la sociedad, no de acuerdo a algún dogma social o sueño utópico, sino, retomando el pensamiento de R. Shaull, a través de una aprehensión realista de las posibilidades de cambio y desarrollo que se abren a medida que avanzamos de una etapa a otra en el proceso revolucionario.

Lo que importa en cada etapa, no es el éxito o el fracaso de un proyecto específico, sino la forma en que, en el éxito o en el fracaso, la lucha por la humanización avanza hacia otro nivel.

Reiteradas veces expresamos desde la cátedra o en reuniones profesionales que muchos miedos y temores asaltan al ser humano cuando de innovar se trata, juicio del que no escapamos los trabajadores sociales. Cuántas veces lo dijimos, agregamos que son muchos y a veces muy sutiles los mecanismos defensivos que se ponen en marcha en tales circunstancias. Resistencia al cambio, ansiedad, miedo ( a la pérdida o al ataque), fuga, etc., son conceptos demasiado conocidos para ser desarrollados aquí y además no constituyen otra cosa que variaciones sobre un mismo tema. Pero, de esto podemos estar seguros, en la medida en que participemos en una comunidad que está presente en la frontera y viva por esa esperanza, podremos enfrentar sin temor el derrumbe de las actuales estructuras y actuar en forma que apunte hacia las cosas por venir. Eso será el ejercicio de nuestro ECRO.

#### **IV - CONSIDERACIONES FINALES.**

No es arriesgado suponer que todos estos criterios van a ser resistidos en principio con tal fuerza que será muy difícil hacerlos extender. Así sucede generalmente. Los estereotipos mentales siempre hacen ir a los "estereotipados" a la zaga de los acontecimientos. Los hechos ya consumados hacen que los estereotipos se acomoden con posterioridad a ellos, cosa que hacen generalmente en forma pálida y defectuosa. El peligro grande se presenta cuando personas estereotipadas tienen en sus manos el manejo de los resortes de una profesión, pues la llevan, junto con ellos, a la zaga de los acontecimientos. El sistemas y estructuras burocráticas donde la cantidad de años de servicio tiene más valor como antecedente de curriculum que el grado de actualización de las ideas, esto es bastante común que ocurra y muy difícil de evitar. El problema se vuelve especialmente álgido en las profesiones nuevas y en proceso de estructuración.

Creemos que se producirán fuertes resistencias, como expresamos, pero también pensamos que con el tiempo las mismas van a disminuir, en la medida en que entremos al franco debate y confrontación de criterios. No nos quejamos de esos benéficos debates; muy por el contrario, los esperamos. Por otra parte, es evidente, nuestras ideas y nuestros criterios están destinados a muchas y sucesivas modificaciones en el futuro: el ECRO DEBE recrearse constantemente.

Ya expresamos, por otra parte, que cuando de hechos sociales se trata, jamás pueden estructurarse métodos que no sean flexibles y modificables; estos deben ser producto constante de nuestra ejercitación práctica.

Eso sí, el proceso requiere, para lograrse plenamente, que vivamos constantemente vinculados a los grandes procesos humanos y sociales, tanto en el plano local, como en el nacional e internacional. Sin ese requisito, malamente podremos tener un sentido de ubicuidad en el mundo de nuestro tiempo o, como dice el prof. Drucaroff, desarrollar una "conciencia de contemporaneidad", lo que significa vivir mentalmente en la época cronológica.

Si el trabajador social no tiene "conciencia de contemporaneidad" seguramente que no podrá crear para su profesión una plena ubicación en el mundo de nuestro tiempo, ni tampoco podrá ser gestor

de la creación de esa conciencia de contemporaneidad, todo lo que se diga de "agente de cambio" es una utopía.

## BIBLIOGRAFIA

— Los conceptos de Richard Shaull fueron tomados de "Cristianismo y Sociedad", publicación de la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad, n° 12, año IV: R. Shaull, "El Cambio Revolucionario en una Perspectiva Teológica".

Los conceptos de Jacobo Drucaroff de su libro "Naturaleza y Cultura" (obra inédita).

Los conceptos de Emile Durkheim, de su libro "Las Reglas del Método Sociológico", prólogo a la 1.ª edición, Edit. Schapire, Bs.As., 1965.